



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Tesis de Licenciatura en Psicología

Tesista: Betina VENIER

5° Año

Directora: Magister Licenciada en Psicología Liliana Cristina Delgado.

Asesor en análisis de Datos: Magister Licenciada en Sistemas de Información Matilde Césari.

***“Vínculo de Pareja: Modificaciones en la
Subjetividad de los Parámetros Definitivos en los
Últimos 35 años”.***

Mendoza, Argentina; noviembre de 2013.

Hoja de Evaluación

TRIBUNAL

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Nota:

AGRADECIMIENTOS:

A mi mamá María Elena por acompañarme en este arduo y largo proceso, apoyando mis elecciones y deseos.

A mi papá Silvio quien me brindó conceptos únicos e irrefutables pero que persistirán conmigo por siempre.

A mis hermanos, por su paciencia, tolerancia y retos.

A mi cuñada y mis sobrinas que incorporan la diversión y la visión de crecimiento.

A mis primas por ser mis hermanas del alma y darme consejos.

A mis amigas y colegas por su amistad y su amor incondicional.

A mi novio por su gran paciencia y acompañamiento en estos momentos difíciles.

A la Lic. Delgado y la Lic. Césari por su apoyo, su paciencia, guía en la realización de la tesis y por su compromiso desinteresado.

A mi tía Lucy quien fue un pilar importante en esta tesis con su ayuda y entusiasmo.

A todos los que hicieron posible esta investigación y me brindaron su ayuda.

Y a todo el resto de mi familia... siempre presente y acompañando.

RESUMEN

Se estudia la subjetividad en los parámetros definitorios de las parejas (Puget y Berenstein) constituidas en dos décadas 1970-1980 (G1) y 2000-2010 (G2).

Se diseñó una encuesta para obtener datos de personas (n=130) que se analizaron mediante estadística descriptiva y multivariada (ACP).

Los hombres G1 presentan una estructura de pareja Dual, los G2 se dividen entre ésta y la de terceridad ampliada, ésta compartida por las mujeres.

En cotidianidad se valoraron actividades como: manejo del dinero, decisión de compras, tiempo compartido, etc. A medida que aumentan los años de convivencia se evidencia un cambio en la valoración de las actividades y proyectos.

Las Relaciones Sexuales constituyen la elección en importancia dentro de los 5 primeros años, está correlacionada positivamente con el Proyecto Vital compartido de tener hijos y casa propia. Evidenciando que a mayores años de convivencia, disminuye la importancia de la actividad sexual, manteniéndose la valoración de las actividades con los hijos. En la decisión de la educación de los hijos, ambos grupos opinan que el hombre individualmente no tiene injerencia.

La Tendencia Monogámica sigue siendo base fundamental de la pareja, sin importar los años de convivencia

Se establecen correlaciones valoradas estadísticamente entre actividades y proyectos para ambos grupos.

ÍNDICE

RESUMEN	2
ÍNDICE	3
INTRODUCCIÓN	4
MARCO TEÓRICO.....	6
CAPÍTULO 1: HISTORIA DE LA PAREJA	7
MATRIMONIO EN LA ARGENTINA	11
CAPÍTULO 2: SUBJETIVIDAD Y PSIQUISMO	16
<i>SUBJETIVIDAD</i>	16
<i>PSIQUISMO:</i>	18
CAPÍTULO 3: VÍNCULO, ALIANZA Y PARÁMETROS DEFINITORIOS.....	21
<i>VÍNCULO</i>	21
<i>TIPOLOGÍA DEL VÍNCULO</i>	27
<i>ESTRUCTURAS DE VÍNCULO</i>	27
<i>PARÁMETROS DEFINITORIOS DE LA PAREJA</i>	30
CAPÍTULO 4: EL ZÓCALO INCOSCIENTE DE LA PAREJA	33
<i>LA DOBLE ESTRUCTURA EDÍPICA</i>	38
<i>LOS ACUERDOS SOCIALES</i>	42
OBJETIVO	45
METODOLOGÍA	46
RESULTADOS	49
CONCLUSIONES	66
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	68
APÉNDICE	70

INTRODUCCIÓN

Puget y Berenstein definen la pareja matrimonial como una estructura vincular, entre dos personas de diferente sexo, a partir de un momento dado, cuando establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud, lo puedan cumplir o no. La “pareja” tiene una serie de elementos que la definen como una unidad o estructura con gran especificidad. Estos autores hacen referencia a cuatro parámetros que caracterizan a la pareja, éstos son:

- COTIDIANEIDAD: Designa al tipo de estabilidad basada en una unidad temporal y espacial caracterizada por los intercambios diarios.
- PROYECTO VITAL COMPARTIDO: Es la acción de unir y de re-unir representaciones de realización o logro ubicadas en la dimensión de tiempo futuro.
- RELACIONES SEXUALES: Éstas son clasificadas por modelos socioculturales, para que haya relaciones sexuales ha de haber una aceptación de la diferencia,
- TENDENCIA MONOGÁMICA: Tiene como base metapsicológica la estructura como Objeto Único.

Estos parámetros fueron estudiados a diferentes personas y grupos para observar si los cambios en lo social, económico, cultural, etc, afectan la subjetividad de la pareja.

El hombre desde el momento en que nace necesita de otro para sobrevivir, por eso, el hallazgo de la persona o pareja ideal es para todo individuo algo sublime e irreal, pero no imposible. La vida en pareja, la convivencia y la supervivencia del amor no son cosa fácil y hay varias parejas que terminan fracasando.

Así como la modernidad ha traído innumerables cambios que afectan la vida en sociedad y que modifican muchos aspectos subjetivos de la cotidianidad, pareciera que también la pareja ha experimentado cambios. Actualmente las relaciones de pareja se han visto modificadas tanto en su duración, roles, convivencia, vínculo, etc. Resulta de interés determinar si ha habido modificaciones en la modalidad subjetiva de los parámetros definitorios lo que ocasionaría diferencias.

En la presente investigación se planteó el objetivo de estudiar la valoración subjetiva de las parejas en relación a los parámetros definitorios que caracterizan esta relación.

Se siguió la metodología de encuesta para recabar datos de personas de ambos sexos que se constituyeron como pareja hace más de 20 años y otro grupo similar con más de 5 años de convivencia.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1: HISTORIA DE LA PAREJA

En este primer capítulo se intentará recorrer la historia de la pareja a lo largo del tiempo, para ver como ésta ha ido cambiando, desde verse como un contrato privado, reservado sólo para algunos, con algunas características antinaturales, hasta llegar a convertirse en una unión libre, sin represiones por ninguna institución ni personas. Se abrirá paso también en este capítulo a cómo el matrimonio-pareja hizo su aparición en la Argentina y qué cambios produjo este movimiento en el país.

El matrimonio es una costumbre desde lo social que formaliza y legaliza la unión de una pareja; pero este vínculo tiene y ha tenido muchos matices a lo largo de la historia.

La Biblia ofrece la versión clásica y acostumbrada en el mundo occidental, en ella figura el siguiente pasaje: *"Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Dios los bendijo y les dijo: "Sean fecundos y prolíficos, llenen la tierra y domínenla..." (Gen I, 27-28).*

Desde este momento ya se enunciaba la obediencia de la mujer al varón, y promulgaba sus roles: mujer era quien albergaba y dotaba al niño de afectos y el hombre era visto como figura respetada y quien decidía sobre muchas cuestiones del hogar y aseguraba el paso a la exogamia.

Pero otras culturas tuvieron mucho que decir acerca del matrimonio, como por ejemplo **los egipcios** consideraban a los dos miembros de la pareja igualmente relevantes, lo que tiene mucho parecido con las uniones de las parejas actuales. Al contrario de **los griegos**, que sostenían la versión no igualitaria entre los dos sexos. (De Miguel, 2013a)

En la mayoría de las civilizaciones antiguas, según las investigaciones De Miguel, como la de **los sumerios**, el matrimonio era simplemente un contrato privado entre el padre o tutor de la mujer y un varón. El varón podía rechazar y dar por finalizado el contrato cuando se le antojase y de forma unilateral; ellas no tenían ni voz ni voto. La mayor parte de las sociedades de Oriente Medio no consideraban a la mujer como un adulto jurídicamente hablando, sino que eran dependientes de sus padres y más tarde de sus esposos.

Los **romanos** tenían una forma de conocer chicas de una manera bastante brusca. Quizá la expresión "asalto" utilizada en algunos países latinos para nombrar una fiesta repentina de encuentro entre los dos sexos venga de la tradición romana de hacer una fiesta, invitar a los vecinos y secuestrar a sus hijas en el sitio. Esto se llamaba "rpto consentido" y los gitanos aún lo practican actualmente, una derivación muy conocida en Estados Unidos y el mundo moderno actual es el "fugarse" para estar juntos, "eloping". (De Miguel, 2013b)

La segunda opción matrimonial de los romanos que propone la autora era el "Coemptio" o "compra recíproca"; es decir, ambos esposos simulan comprarse mutuamente con regalos. Usada por las clases plebeyas que no requerían de grandes contratos económicos porque, en realidad, lo único que tenían era el uno al otro. La mayoría de los plebeyos se casaban a una edad promedio de 20 años para las mujeres y 30 años para los hombres. Se casaban por amor y no por imposición paterna. (De Miguel, 2013)

Por el contrario y desgraciadamente para las chicas ricas, una tercera forma mucho más seria y solemne era la "Confrarreatio" entre las familias patricias. Es la primera forma de unión de derecho privado y, además, de carácter religioso puesto que era santificada por las autoridades eclesiásticas. Es decir el matrimonio religioso y civil de hoy en día.

Cuando se derrumba el Imperio Romano, a fines de la Edad Antigua, la Iglesia Católica Medieval toma las riendas de la ética y la moral en Occidente. Comienzan los tiempos del oscurantismo sexual y los tabúes estrictos dentro de la pareja.

El matrimonio es concebido como una unión de iguales ante Dios (aunque no ante la ley humana). Se impone la monogamia formal (aunque aparece el amancebamiento de amantes, cortesanas/os y barraganas). También se proscribe la consanguinidad (aunque las familias reales siguen practicándola de forma inusitada y endogámica). Otra reforma de la Iglesia fue declarar el matrimonio como indisoluble: "Lo que ha unido Dios que no lo separe el hombre", "Hasta que la muerte los separe", divorcio y repudio quedan en el olvido. Tal es así que Enrique VIII de Inglaterra tuvo que escindirse de la religión católica y crear una nueva para poder hacer su voluntad y casarse 6 veces.

Por estos sucesos, había que considerarse como un ciudadano cumplidor de todos sus deberes cívicos, un siglo más tarde como un buen marido que respeta oficialmente a su mujer. Llegó un momento en que se había interiorizado en una moral aquella institución cívica y dotal que era el matrimonio monógamo. Moral cívica y luego moral de la pareja hizo que cambiara no tanto la conducta de la gente, sino cambió el título en cuyo nombre cada moral se atribuía el derecho de dar preceptos y la forma bajo la cual consideraba a los hombres: como soldados del deber cívico o como personas morales responsables. Y tales formas arrastraban consigo el contenido. La primera moral decía: "Casarse constituye uno de los deberes del ciudadano"; y la segunda: "Si lo que se quiere es ser buen hombre de bien, sólo se puede hacer el amor para tener hijos, el estado conyugal no sirve para los placeres venéreos". (Aries y Duby, 1987)

La "primera moral" no pone en duda lo bien fundado de las normas: puesto que solo el matrimonio cabal permite reglamentariamente engendrar ciudadanos, hay que obedecer y casarse. La "segunda" quiere descubrir una buena base en las instituciones: ya que existe el matrimonio y que su duración desborda ampliamente el deber de engendrar hijos, hay que suponer que habrá de tener otra razón de ser: al hacer vivir

juntos de por vida a dos seres racionales, el esposo y la esposa, es también una amistad, un afecto duradero entre dos personas de bien que no van a hacer el amor tan sólo para perpetuar la especie.

La nueva moral aspiraba a ofrecer prescripciones justificadas a personas racionales; se sentía incapaz de la osadía de criticar las instituciones, no tenía más remedio que tratar de descubrir un fundamento no menos razonable para el matrimonio. Semejante combinación de buena voluntad y de conformismo hizo nacer el mito de la pareja. (Aries y Duby, 1987)

Como el matrimonio era un deber cívico y un beneficio patrimonial todo lo que la moral antigua exigía a los esposos era que desempeñaran una tarea definida: tener hijos, hacer que funcione la casa. La moralidad tendrá en cuenta dos tipos de matrimonio: por un lado el estricto deber en cuestión y por el otro una unión facultativa que será un mérito suplementario o una forma de formar una familia. De modo que la pareja va a hacer en Occidente una entrada que será una “entrada falsa”. Siendo un hogar lo que es, los esposos/as tendrán el deber de cumplir con sus tareas respectivas. Es decir que en este momento el éxito de la pareja y la realidad matrimonial no eran compatibles. (Aries y Duby, 1987)

Se consideraba muy importante el deber de casarse a fin de dar ciudadanos a la patria y porque la propagación del género humano se hallaba en conformidad con el plan divino del universo. El fundamento del matrimonio era la procreación y la ayuda que los esposos se brindaban el uno al otro. El adulterio era un robo, sustraerle la mujer al prójimo era algo tan inadecuado como arrebatarse al vecino en la mesa su porción de carne. El matrimonio era un intercambio de obligaciones, desiguales tal vez, pero sobre todo diferentes siendo la de la mujer la obediencia. Los cónyuges, ambos agentes morales, tenían un contrato mutuo, el adulterio del marido era tan grave como el de la mujer. Sumado a esto los esposos no debían hacer el amor más que para tener hijos, no acariciarse demasiado, no besarse, ya que no se debía tratar a la propia esposa como a una amante. Ceder al deseo era inmoral, sólo se cabe acostarse juntos por una razón razonable como la de la procreación.

El Proyecto Vital de una pareja era el de engendrar ciudadanos, es decir, la conservación de la especie; la tendencia monogámica era llevada a su máxima obediencia; las relaciones sexuales eran sólo vividas para la fecundación, obtener placer de su pareja estaba prohibido; en cuanto a la Cotidianeidad se esperaba que ambos cónyuges tuvieran buena voluntad y conformismo, además del respeto mutuo, una especie de contrato que se debía respetar: hombre es quien ponía los límites, sostén de familia y quien daba paso a la exogamia y mujer es la que trae niños al mundo, daba afectos al hogar pero que estaba excluida de tomar grandes decisiones.

A. MATRIMONIO EN LA ARGENTINA

En nuestro país a partir de la “Generación del 80” se produce el avance de la laicidad; En ese marco fue que se dictó la primera ley de matrimonio civil, a nivel provincial, durante el gobierno de Nicasio Oroño en Santa Fe, en septiembre de 1867.

El intento duró poco ya que el obispo de Paraná, José María Gelabert y Crespo, anunció en una pastoral que Oroño había incurrido en la pena de excomunión, y ordenó a los párrocos que no celebraran la ceremonia religiosa de las parejas que previamente se hubieran casado en el Registro Civil. El 30 de diciembre, opositores a la ley pusieron un ejemplar de la misma en un cuadro y la “fusilaron”, frente a una multitud, en una plaza. El gobernador pidió a la justicia que procesara al obispo por subversión del orden público. Varios sacerdotes fueron arrestados. A comienzos de 1868 comenzó una revuelta, que con el pretexto de luchar contra la masonería y el secularismo terminó haciendo renunciar a Oroño. Al año siguiente, bajo el gobierno de Mariano Cabal, la nueva legislatura derogó la ley. (Religión, 2009)

Recién veinte años después, en 1888, se modificó el Código Civil instaurando el matrimonio civil, sin distinción de religión (o ausencia de ella) de los cónyuges. Antes de eso, el Código de Dalmacio Vélez Sársfield notaba explícitamente que para los católicos no era admisible el matrimonio civil; reconocía efectos civiles a los matrimonios oficiados por cualquier religión (en teoría), pero dejaba fuera a los no

creyentes. En la práctica dejaba fuera a todo aquel que no perteneciera a una religión mayoritaria y reconocida. El Código modificado eliminó este efecto civil del matrimonio religioso, tomando como legalmente válida sólo la ceremonia civil.

La ley de matrimonio civil fue denunciada como un ataque a la familia, a la tradición y a las bases de la cultura y la sociedad, y quienes inicialmente se casaron por civil fueron señalados por sus vecinos católicos de ser parejas de hecho (cualquier cosa menos verdaderos esposos). Se dijo que para los católicos sólo era válido el matrimonio religioso, que el estado estaba “absorbiendo el matrimonio y despojándolo del carácter natural de sacramento regido por la ley divina”, y que la institución del matrimonio civil era una abrogación del derecho de los católicos a casarse por iglesia.

Cuando en 1954 el gobierno peronista aprobó una ley de divorcio vincular (extinguía el vínculo matrimonial y legalizaba la mera separación), además de quitarle a la Iglesia la educación religiosa en las escuelas públicas y otros privilegios, la Iglesia reaccionó contribuyendo decisivamente en la campaña para derrocar a Juan Domingo Perón, comenzando abiertamente con la procesión de Corpus Christi de 1955, convertida en una verdadera manifestación opositora golpista. En 1956, un año después del golpe de estado, la ley de divorcio fue derogada por el gobierno de facto. (Religión, 2009)

Una nueva ley de divorcio vincular fue finalmente aprobada en 1987, durante el primer gobierno de vuelta a la democracia (presidido por Raúl Alfonsín); después de un período de muchos divorcios, que no eran más que la formalización de innumerables separaciones de hecho preexistentes.

Entre alguno de los aspectos que la ley 26.618 del Matrimonio Civil considera, cabe destacar los impedimentos para el matrimonio y las personas que no pueden acceder al matrimonio. (Ley N°26.618)

Son impedimentos para el matrimonio:

- 1- La consanguinidad entre ascendientes y descendientes sin limitación, sean legítimos o ilegítimos;
- 2- La consanguinidad entre los hermanos o medios hermanos, legítimos o ilegítimos;
- 3- La afinidad en línea recta en todos los grados;
- 4- No tener la mujer doce años cumplidos y el hombre catorce;
- 5- El matrimonio anterior mientras subsista;
- 6- Haber sido autor voluntario o cómplice de homicidio de uno de los cónyuges;
- 7- La locura.

El artículo 10 dice que “la mujer mayor de doce años y el hombre mayor de catorce, pero menores de edad, y los sordomudos que no saben darse a entender por escrito, no pueden casarse entre sí, ni con otra persona, sin el consentimiento de su padre legítimo o natural que lo hubiese reconocido, o sin el de la madre a falta de padre, o sin el de tutor o curador a falta de ambos, o en defectos de estos, ni el del Juez”. (Religión, 2009)

El último cuarto del S.XX y lo transcurrido del S.XXI ha sido una etapa de profundos cambios en la historia del matrimonio. Principalmente porque las mujeres han tomado arte y parte de los cambios sociales y ya no dan un paso atrás en los avances obtenidos en tema de igualdad de derechos y libertades.

En pocos años se pasó del matrimonio eclesiástico para toda la vida a un concubinato libre y voluntario donde ni siquiera es necesario el divorcio. Los hijos extramatrimoniales, antes bastardos y marginados, son hoy reconocidos por sus padres o criados orgullosamente por sus madres de forma independiente. En la actualidad cohabitan en las sociedades del S.XXI las uniones libres, la poligamia, el

comunitarismo y la búsqueda desesperada del amor por medio de las redes sociales. La sociedad ha cambiado desde su base y el matrimonio, como tal, parece haber caído en desgracia (o no).

En el siglo XVII la pareja se daba por personas unidas por matrimonio, filiación o raza; el varón-padre era el representante de ese grupo familiar ante la sociedad. La madre era encargada de criar a los hijos en el seno del hogar, brindando afecto y comprensión, mientras que el padre promulgaba severidad y disciplina. En esta época la sexualidad estuvo sometida a un fuerte control por parte de las autoridades eclesiásticas y civiles. La identificación de pecado con erotismo y sexualidad era continua y la inquisición perseguía todo un repertorio de delitos sexuales.

En el siglo XVIII y transcurso del siglo XIX, las parejas se constituían básicamente en las clases sociales más altas, mediante acuerdos familiares, con ello se buscaba alianzas patrimoniales más que individuos. En esta época el conflicto surge cuando los matrimonios arreglados de antemano se contraponen con el deseo de los contrayentes. Ese es el escenario que da origen al drama romántico o crimen pasional. Más allá de los acuerdos familiares, la elección del cónyuge implicaba ciertas tendencias a la monogamia y a la endogamia. (Bou, 2005)

El ideal imperante de la época era el amor romántico, que entre otras características se centraba en la belleza de la mujer y en ubicarlas en un pedestal difícil de alcanzar. El varón trataba de conquistarla y una vez logrado, quedaba guardada como un trofeo. (Bou, 2005)

En cuanto al proyecto compartido de estas parejas era la de formar una familia; las relaciones sexuales y la tendencia monogámica eran exclusivas de las parejas casadas, obtener placer de la pareja no era bien visto, sólo se accedía a la relación sexual como método para la fecundación. Y en cuanto a lo cotidiano de la pareja, cada uno debía respetar sus roles.

En la actualidad puede decirse que son pocas las personas que siguen sosteniendo los ideales del amor romántico de una pareja. La emancipación sexual

femenina ha beneficiado al cambio de códigos en el amor. Como opuesto al amor romántico, Guiddens (1992) introduce la noción de “amor concluyente” que asume otros rasgos: no es para siempre, no es único, es sexual (en el sentido de la búsqueda del placer sexual recíproco), no necesariamente monógamo, e incluye también a las relaciones homosexuales. (Gomes, 2007)

Las relaciones de amor se basan más en la idea de “igualdad” que en la “complementariedad”, tienen presentes ideales democráticos, concibiendo al desarrollo personal como posible en vez del sacrificio por el otro.

Los cambios en el tema de la constitución de pareja se ven a través de ciertos comportamientos, como el aumento de las uniones consensuales (y no legales). Esta práctica que en otros tiempos fue más propia de los estratos sociales bajos incluye, actualmente, a un alto porcentaje de las clases medias y altas.

Las relaciones de género han sufrido profundas transformaciones debido a factores tales como las crisis económicas y las políticas neoliberales, los procesos de globalización económicos y culturales. Todo esto ha modificado e intervenido en la pareja provocando conflictos en su constitución, así como también en el área de la sexualidad, aumentando la tasa de divorcios en todo el mundo y el descenso de los matrimonios religiosos. (Fabretti, 2011)

Se puede ver así, que muchos pasan inadvertidos por el amor y ven el concepto de “amar” sin el elemental significado que ampara en su interior. Tal vez enamorarse se haya convertido en un sinónimo de beneficio, comodidad y posibilidades, pero esto no significa que no se pueda llegar a sentir esa inquieta ilusión de lo verdadero, puro y eterno que propicia el amor. Por alguna razón se sigue consumiendo películas, libros, redes sociales, donde el amor es el principal protagonista.

CAPÍTULO 2: SUBJETIVIDAD Y PSIQUISMO

A. SUBJETIVIDAD

En dicho capítulo se explicará desde el punto de vista de las autoras Diana Kordon y Lucila Edelman los conceptos de subjetividad y psiquismo, conceptos básicos para esta tesina porque dan información de cómo ambos están entrecruzados en la formación, duración y selección de una pareja.

Para estas autoras el psiquismo y la subjetividad se constituyen en el interior de una relación intersubjetiva que será simultáneamente portadora de los enunciados sociales. En este sentido se concibe al vínculo como algo fundante en la relación de pareja.

El grupo familiar es el primer grupo que otorga identidad; los padres o sustitutos a partir del ejercicio de la “violencia primaria” (concepto descripto por Piera Aulagnier), violencia estructurante y necesaria para la constitución del psiquismo, definen al sujeto y también cómo es el mundo al que adviene. En este proceso se articulan la depositación de las expectativas y narcisización parental con la transmisión del discurso social, que otorga significaciones y sentidos a los deseos parentales. Es decir, que cada sujeto es diferente según el vínculo en el que está inserto, pero tiene una marca, un sello de identidad, a la manera de huella dactilar, que le es propio, y todo esto ayuda a generar subjetividad.

El concepto de subjetividad es polisémico, y estas autoras señalan que: “La subjetividad tiene que ver con las diferentes maneras de sentir, pensar, dar significaciones y sentidos al mundo. Corresponde simultáneamente al sujeto

individual y al conjunto, aunque no hay una correspondencia lineal entre ambos aspectos.” (Kordon, D y Edelman, L. 2009)

Es decir que siguiendo a las autoras la subjetividad incluye las diferentes maneras de sentir, pensar, dar significaciones y sentidos al mundo que nos rodea pero siempre con un matiz de particularidad propio del sujeto.

Cada período histórico promueve modelos y contenidos específicos; la producción de subjetividad, por lo tanto, hace al modo en el cual las sociedades y las culturas determinan las formas con las cuales se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que les otorgan un lugar garantizándoles pertenencia. Por lo tanto la subjetividad tiene un carácter histórico-social.

El concepto de familia o de pareja no es universal, sino que se corresponde con cada período histórico que define el carácter de estas instituciones. Las prescripciones y proscripciones de la sexualidad, tampoco. Están dadas por lo que denominamos “subjetividad de época”; ésta es producto del modo en que cada sociedad articula las condiciones materiales de existencia, las relaciones sociales, las prácticas colectivas, los discursos hegemónicos y contra-hegemónicos.

Cada sujeto adviene a un mundo material, a un discurso y a un sistema ideológico, es decir, a los enunciados sociales dominantes. Piera Aulagnier formuló el concepto de “contrato narcisista”, por el cual el sujeto se compromete a ser transmisor de los enunciados de fundamento de una cultura a cambio de ser reconocido en su pertenencia social, es decir, el sujeto a la vez que transmite los enunciados que provienen de la cultura que lo rodea, ésta lo reconoce como parte de ella. (Kordon y Edelman, 2009)

Cuando se habla del “aspecto colectivo de la subjetividad”, estas autoras consideran que los miembros de un conjunto comparten modos de sentir y pensar. Es una construcción de un sentido común acorde a las necesidades de dominación. Por lo tanto, en una pareja debe existir un aspecto colectivo de la subjetividad en donde se

compartan modos de sentir, pensar, actuar, un espacio que sólo los miembros de la pareja entienden y se identifican.

Para ellas: “Las formas colectivas de subjetividad son estructurantes en relación con la subjetividad individual, pero en ella hay un “arreglo” de la realidad psíquica singular para cada sujeto”. (Kordon y Edelman, 2009)

Silvia Blaichmar en el año 2000 define a la subjetividad individual como el “lugar donde se articulan los enunciados sociales respecto del yo”.

B. PSIQUISMO:

Siguiendo a estas autoras el Psiquismo es: “Una estructura de cierta estabilidad, con sub-instancias y funciones de diversos grados de desarrollo y de complejidad que responden a diferentes lógicas. El Yo Ideal, el Ideal del Yo, los mecanismos de defensa, son formaciones del psiquismo. La actividad de representación y la construcción fantasmática son también operatorias propias de dicha estructura. Incluyen deseos y defensas.” (Kordon y Edelman, 2009)

El psiquismo se constituye sobre una base biológica, en el interior de una relación asimétrica del sujeto con otro, de los que depende durante un tiempo. Esta dependencia está dada por la extrema prematurez humana y el carácter social del sujeto. El aparato psíquico requiere para su formación tanto de la función de continencia como de la de corte. Por otra parte, está abierto a diferentes situaciones de la vida, es decir que no queda constituido de una vez y para siempre, sino que es susceptible de modificaciones significativas.

El psiquismo se constituye a partir de un trabajo que el sujeto debe realizar en relación con la dialéctica entre la falta y el exceso, entre el deseo de fusión, de completud, de recuperar el vínculo simbiótico fusional madre-hijo y el exceso de estímulos que tiene que metabolizar a través de la actividad de representación. Se

puede definir como un momento fundante del psiquismo aquel en que se produce la separación entre el deseo y la satisfacción de la necesidad.

Producto de los movimientos de contrato-separación materna se instituye el primer desear como un anhelo de completud que da curso a la satisfacción alucinatoria ante la falta; se busca calmar la angustia que ésta produce. A partir de entonces el deseo y la necesidad seguirán caminos bifurcados, aunque para estas autoras se mantiene una relación entre sí con grados diferentes de distancia según circunstancias y momentos de la vida.

En el proceso de constitución del psiquismo simultáneamente se producen estímulos externos e internos que deben ser metabolizados. Se trata en este caso de un exceso y no de una falta; el exceso puede asumir un carácter traumático. Silvia Bleichmar sostiene que lo traumático es constitutivo y constituyente del funcionamiento psíquico y que éste se complejiza y evoluciona a partir de la necesidad de elaborar la estimulación interna y externa. Lo que no alcanza a elaborarse persistirá como resto traumático.

Se considera el psiquismo como “producción vincular que se despliega a lo largo de toda la vida, en el cual se inscribe aquello que será repetido, por las marcas producidas y lo nuevo producido por las aperturas, por los nuevos sentidos y significaciones que se configuran en el encuentro intersubjetivo.” (Kordon y Edelman, 2009)

Esta concepción está en la base de la diferencia entre representación y presentación, en tanto la primera va al encuentro del pasado y la segunda introduce lo novedoso.

Los cambios en el psiquismo son posibles a partir de momentos críticos, de desestructuraciones que abren la posibilidad a nuevas inscripciones. En cualquier momento de la vida, las “crisis” (constituyen rupturas en la vivencia de continuidad del sí mismo y movilizan estructuras instituidas) y los “traumatismos” (desorganizan y pueden desarrollar estructuras previas), pueden generar condiciones para que se

produzcan cambios psíquicos de cierta estabilidad en diferentes direcciones, modificándose estructura y función. (Kordon y Edelman, 2009)

Aquello que no se ha metabolizado que permanece como exceso, que desorganiza, persistirá como resto traumático en el sujeto y será responsable de formaciones que pueden ser transmitidas transgeneracionalmente.

En cuanto a la relación entre subjetividad y psiquismo se observa que los vínculos instituyen formas de existencia de los sujetos, subjetividades específicas; pero la subjetividad individual no se reduce sólo a la determinación vincular, sino que reconoce la marca del psiquismo. Algunos vínculos, a partir de las alianzas, contratos y pactos que se establecen pueden incidir también en la producción de modificaciones significativas del funcionamiento psíquico, que habilitan un cambio en el predominio de estructuras psíquicas preexistentes o que favorecen la configuración de otras novedades. (Kordon y Edelman, 2009)

El funcionamiento psíquico reconoce la impronta de los contenidos, las prohibiciones y prescripciones, los ideales, las normas y costumbres de la subjetividad de época. Las fantasías, que tienen un doble aspecto (estructura y contenido), están ligadas, en cuanto a su contenido, tanto al psiquismo como al tipo de subjetividad de cada período histórico, y en cuanto a su estructura, al funcionamiento del aparato psíquico. Muchos cambios subjetivos no implican cambios en el psiquismo. (Kordon y Edelman, 2009)

Las grandes transformaciones producidas en relación con la pareja han habilitado modificaciones subjetivas personales. El ejemplo más evidente es el cambio de elección de objeto sexual en una misma persona en diferentes momentos de su vida; las personas buscan reiteradamente relaciones afectivas con otras personas, tal vez en un intento de volver a ese estadio de dependencia del bebé prematuro, lo cual es difícil de conseguir. Se observa que haya una habilitación social que genere la posibilidad de una práctica que modifica sustancialmente la subjetividad, por ejemplo, las relaciones homosexuales, ya que en la actualidad es una práctica aprobada por la sociedad, lo que ha generado un cambio subjetivo social.

CAPÍTULO 3: VÍNCULO, ALIANZA Y PARÁMETROS DEFINITORIOS

A continuación se desarrollarán los temas de Vínculo, su definición, modalidades, tipología de vínculo, relacionándolo con el concepto de Alianza, términos que deben estar presentes a la hora de compartir la vida en pareja, y que ayudan a entender cómo se dan los Parámetros Definitorios en las parejas, uno de los ejes centrales de esta investigación.

A. VÍNCULO

El término vínculo en castellano tiene su origen en el latín “vinculum” de “viciere”: atar, que significa unión o atadura de una persona o una cosa con otra; se usa para expresar unir, juntar o sujetar, lo que supone que los nudos atan duraderamente. (Puget y Berenstein, 1992)

Para los autores Puget y Berenstein se llama vínculo a una “estructura de tres términos constituida por dos polos, los dos yoes (descriptos desde un observador virtual) o un yo y otro (visto desde sí mismo), y un conector (o intermediario) que dará cuenta de la particular manera de ligar a ambos”. (Puget y Berenteins, 1992)

Siguiendo a estos autores la estructura vincular de una pareja se puede distinguir dos tipos de representaciones: una que vendría del espacio del macrocontexto social y la otra que viene del complejo de Edipo, que se orientan según la línea del deseo. Ambas representaciones imponen a la estructura leyes de funcionamiento de diferente cualidad. Entonces la representación social provee a los sujetos una estimulación en cuanto a la relación familiar y matrimonial mediante la cual reciben su inscripción en las leyes de parentesco y en a continuidad histórica. (Puget y Berenstein, 1992)

Puget y Berenstein dicen que un vínculo se establece a partir de “estipulaciones equivalentes a un contrato inconsciente”, este contrato se realiza mediante acuerdos y pactos inconscientes: (Puget y Berenstein, 1992)

Los acuerdos inconscientes “son el resultado de una suerte de combinación entre aquellos compartibles desde cada uno de los espacios mentales de los sujetos, y resultan del despliegue de la tendencia a unificar sus funcionamientos mentales y vinculares”.(Puget y Berenstein, 1992)

Los pactos inconscientes “pueden reforzar los acuerdos y tienden a especificar elementos diferentes provenientes del espacio mental incompatible de cada yo. Compartir lo incompatible obliga a los yoes a realizar una serie de concesiones para de esta manera pactar, satisfacer el deseo del otro, poniéndose en posición favorable. En este sistema el deseo no es compartido. Se trata de dos deseos distintos realizados merced a la ayuda del otro integrante de la pareja para sostener la complementariedad de tipo sucesividad.” (Puget y Berenstein, 1992)

Es decir que un acuerdo sería una “apropiación mutua y compartida de aspectos de cada yo”(Puget y Berenstein,1992); pero habría una parte del yo incompatible, lo cual es necesario para mantener el vínculo y crear de esta manera pactos, para que cada yo contenga su parte particular-incompatible.

Al seguir a estos autores se puede hablar de relación intersubjetiva, entendiendo a ésta como aquellos registros en el mundo interno de objetos parciales o totales con los cuales el yo mantiene diferentes tipos de conexión. Involucra tanto relaciones indiscriminadas como las diferenciadas en el ámbito del mundo interno. El deseo circula en forma unidireccional, un yo deseante de otro funcionando como objeto intrasubjetivo.

Para todo vínculo es condición necesaria la presencia de un referente externo; de ahí deriva su bidireccionalidad, en tanto ambos yoes son lugar del deseo y de la realización del deseo del otro.

Al decir que todo vínculo es bidireccional tiene que ver en que los dos habrán de ser fuente de deseo y objeto deseado y de acción uno para el otro, situación productora de dificultades.

La disposición a constituir un vínculo se basa en que todo ser humano desde su instalación en el mundo constituye una representación de sus vínculos a partir de tres modalidades de contacto con el otro: (Puget y Berenstein, 1992)

1. “Representarse el mundo sobre un modelo corporal, previo a la palabra y que nunca podrá ser traducido en comunicación hablada”: Esta es la base de toda relación con un otro y que permite representarse un acompañante permanente en presencia y ausencia de ese otro. Se realiza en contacto con el cuerpo a cuerpo establecido a través de los órganos sensoriales, esto es un compuesto de imagen-emoción-sentimiento, como aquello que realiza la mente del bebé cuando mira, escucha o siente la presencia de otro externo a su propio yo y hace suya la imagen. A este componente intraducible se lo llama nivel originario, imposible de ser transmitido por la palabra, desde el cual el yo se imagina a sí mismo relacionado con otro, sin solución de continuidad, fusionado y no reconoce límites propios ajenos.

2. Otra modalidad es la del “reconocimiento de la existencia de otro, pero su presencia está teñida de lo que el yo desea que el otro sea”: Es una construcción basada en las fantasías, a la se llama nivel fantasmático; es decir, construir al otro como bueno o malo dependiendo de la investidura fantasmática vigente en el aparato psíquico de cada uno. Es el nivel interfantasmático, es aquel velo que se le pone al otro para cubrir una construcción psíquica que puede crear amor u odio.

3. Tiene que ver con las “palabras intercambiadas”, Puget y Berenstein toman en su texto a Piera Aulagnier quién llama a esta modalidad como nivel ideica; en donde las palabras intercambiadas están sujetas a bien entendido o a malentendido.

Esta construcción se identifica como “construcción del objeto inanimado” (Puget y Berenstein, 1992); para ciertos intercambios estables el yo construye

representaciones de objeto imaginado de una fuerte estabilidad y fortaleza; esto se observa en parejas donde construyen una representación de objeto-pareja compartida.

Para los autores mencionados a lo largo del capítulo el “objeto-pareja se construye desde el nacimiento utilizando constelaciones vinculares en las cuales el yo infantil ocupó diferentes posiciones”(Puget y Berenstein, 1992); una de esas posiciones es la de un vínculo dual narcisista complementario con un objeto parental sostenido por otro virtual, (un vínculo fusionado con un otro que sostiene esa fusión de ser, bebé-mamá), otra posición es la de ser excluido de un vínculo entre el padre y la madre (el bebé queda excluido, apartado del vínculo que los padres tienen como pareja matrimonial) y por último, está la posición que proviene del conjunto-padre-madre incluido en el macrocontexto social con imposición de sus leyes de funcionamiento a la pareja y a la familia, haciendo que todas las familias de ese contexto tengan la misma organización (posición que el bebé tendrá en relación a todo el conjunto que lo rodea y posición que tendrá la familia en ese contexto).

Por lo tanto, en el encuadre de la pareja se produce una lucha constante originada por el deseo de “convertir al otro en objeto intrasubjetivo y de esta manera eludir el dolor originario por el reconocimiento de la extraterritorialidad de cada uno de los dos yoes componentes del vínculo”; es decir lo que se busca es que el otro actúe tal y como el yo lo desee y de esta manera el yo puede soportar el dolor que provoca encontrarse con otro particular, diferente. En todo vínculo podremos detectar componentes extraterritoriales e intraterritoriales cuya representación psíquica es la brecha entre el objeto-pareja imaginado y el objeto-pareja compartido, entre lo que se puede compartir como pareja y lo que no.

El vínculo estable se construye sobre la base de una “relación con un objeto parental con un componente narcisista e intransmisible por la palabra, y sí transmisible por el lenguaje corporal, uno fantasmático modificable a través de los intercambios y un componente ideacional o lingüístico” (Puget y Berenstein, 1992). Cada reencuentro con el otro obliga a abandonar al objeto pensado y sustituirlo por la presencia del otro

diferente, pero durante el encuentro se mantendrán dos diálogos dicen los autores: uno intransmisible y el otro constitutivo del discurso manifiesto (uno que es imposible de transmitir, que es propio, inconsciente del sujeto y otro que proviene del discurso social).

Toda pareja desde el momento su elección, “sistematiza un conjunto de reglas con las cuales estructura un lenguaje (su idiolecto) transformándolo en una determinada manera de darse a conocer y entender el uno al otro”. (Puget y Berenstein, 1992)

Existen diferentes modalidades de vínculos que dan cuenta de las intervenciones de los objetos internos de cada uno de los miembros de ese vínculo y cómo éstas intervenciones influyen en la pareja y que ayudan a la conformación de una trama interfantasmática en las relaciones de pareja; es decir cómo se vinculan las personas. Para estos autores existen 5 modalidades de vínculo: de sangre y de alianza, adhesivo o narcisista dual, de posesión, de control, y vínculo amoroso o de terceridad ampliada.

A.1. Vínculos de sangre y vínculos de alianza

Aquellas “relaciones donde la transmisión opera a través del hecho biológico y liga a la madre y al padre con los hijos tenidos o a los hermanos entre sí, cuyo vínculo se suele llamar consanguíneo”. El vínculo de alianza se basa en compromisos recíprocos entre las personas y su paradigma es la relación matrimonial. El tabú del incesto es fundante del pasaje de las relaciones de sangre a las de alianza, es la condición para la realización de ese pasaje.

A.2. Vínculo adhesivo (adherido-buscador de adherencia) o narcisista dual

Aquel en el cual predominan fantasías y emociones relacionadas con el medio de quedar aislado ante la amenaza de separación o de pérdida del otro. Aparece una estructura donde los yoes se sienten sumergidos en la soledad objetal de la cual se

defienden creando un vínculo dual. La expresión de un vínculo adhesivo es a través de la fantasía de contacto de piel a piel como si estuvieran envueltos por una sola.

A.3. Vínculo de posesión: poseído-posesivo

Aquí predomina el contacto corporal y concreto, con el cual se expresa la necesidad de disminuir la separatividad de los dos sujetos componentes del vínculo y contrarrestar las ansiedades relacionadas con el reconocimiento de las diferencias.

Es el resultado de intensos sentimientos de persecución; son predominantes los celos posesivos por eso suele ser llamado vínculo celógeno-celoso y una permanente y crónica desconfianza.

A.4. Vínculo de control (controlado-controlador) o de terceridad limitada

Este vínculo se asemeja al vínculo anterior pero tolera una mayor diferenciación entre el yo y el otro yo. Parte de la suposición de que en el vínculo ambos yoes deben ocupar sistemáticamente los mismos lugares. La diferenciación y la discriminación es mayor y las ansiedades pasan por castración y despedazamiento.

La necesidad de control es la existencia de un impulso o pulsión de dominio, ejercida con la meta de asegurarse una salida de la soledad ejerciendo una acción directa sobre otro yo, quien de no ser manipulado escaparía a la posibilidad de amparar.

A.5. Vínculo amoroso (ser querido-querer) o de terceridad ampliada

Se refiere a la aceptación plena de la inclusión en lo que se ha llamado parámetros definitorios de la pareja; ambos yoes se aceptan y se necesitan para compartir un espacio en común pero abriendo paso a la diferencia.

B. TIPOLOGÍA DEL VÍNCULO

Así como existen modalidades del vínculo también para Puget y Berenstein existen tipos de vínculos, de los cuales algunos son más sanos y otros más enfermos, pero todos exponen la significación inconsciente de la pareja, el su funcionamiento mental y la discriminación-indiscriminación entre los dos yoes.

Dentro de esta tipología tenemos tres “estructuras”, cada estructura tiene características particulares que hacen que una pareja se relacione de tal o cual manera. Dichas estructuras parten desde lo más fusional o lo más discriminado o ampliado. Para ello es importante el concepto de “Estructura Cero” que los autores describen, tomando a esta estructura como la base necesaria que toda pareja tiene para llegar a una tipo de vínculo, en la cual se observa un “grado mínimo de posiciones y ligamen sin los cuales no sería posible la existencia de ninguna pareja; es una concepción sintáctica del vínculo y a partir de ella se organiza la significación de la estructura vincular”. (Puget y Berenstein, 1992). Otra forma de definirla es como un “conjunto de cualidades para una pareja dada, sin las cuales no es posible su constitución”; esta definición se acerca a una concepción semántica de la estructura de pareja.

C. ESTRUCTURAS DE VÍNCULO

C.1. ESTRUCTURA DUAL

Aquí predomina el establecimiento de un vínculo de tipo fusión dominado por la idealización mutua de algún componente. Puede darse una relación de simetría, a la cual se la identifica con el nombre de “mellicez” o de asimetría estable que se denomina “complementariedad”. Cada una de éstas podrá dar lugar a la constitución de la pareja a partir de la modalidad fundante del enamoramiento.

Dentro de esta estructura encontramos tres tipos:

a-Mellicez erotizada: “Somos uno solo”

El vínculo está sostenido por idealización, existe uno solo o dos iguales con desmentida de las particularidades de cada uno. Hay un deseo de ser el uno la imagen especular del otro.

b- Mellicez tanática: “Los reproches eternos”

Cuando el funcionamiento de tipo mellicez está sostenido por Tánatos, su signo es la frustración permanente. Conserva la denominación de funcionamiento narcisista por su dependencia máxima. Cada yo está conectado con su objeto imaginado e intenta mantenerse alejado de todo aquello que le frustre la ilusión de poseerlo. La presencia del otro real, diferente, denuncia los aspectos no coincidentes con el objeto imaginado. Pero para confirmarse la necesidad de quedar recluido es necesario tener afuera otro yo a quien frustrar, hay una permanente exigencia hacia el otro investido de la capacidad de adivinar y anticiparse.

c- Complementariedad enloquecedora: Esta modalidad se subdivide en tres tipos:

- **Amparador-desamparador:** Se observa la función de asistente; cuando uno de los dos yoes adopta el lugar del desamparo, el otro ocupa inmediatamente el de asistente. Hay una falla de la función de semantización, de indicación y semiótica, productora de un estado de confusión. Es una modalidad a predominio tanático; los afectos son del orden de la violencia, irritación, hostilidad.
- **Disfunción temporal:** Una de las funciones del Objeto Único consiste en ser dador de temporalidad estableciendo una noción de pasado, presente y futuro. Cuando fracasa da origen a una modalidad tendiente a evitar todo cambio. La representación del intento rigidificar el tiempo es muy importante; ya que no se permite la adecuación a circunstancias novedosas.
- **Disfunción semántica:** El acento está puesto en el intento de reducir al alguien transparente a fin de imponer una semantización única, se logra mediante

violencia, ataques al pensamiento y confusión. La fuente del malestar es la imposibilidad de aceptar la diferencia y menos aun de reconocerlo.

C.2. ESTRUCTURA DE TERCERIDAD LIMITADA

En este caso el tercero ocupa un lugar de excluido en diferentes posiciones; hay un vínculo dual indiscriminado como en la estructura 1 pero ya no autosuficiente sino productor de una angustia catastrófica, evitada por la presencia del tercero. Rige la ley del deseo es poder. Aquí encontramos cuatro tipos de modalidades:

a- Funcionamiento pervertidor-perverso

Hay una transgresión de los valores, basado en cierto tipo de indiscriminación, intercambios sádicos y cambiantes, como si pudieran pasar de un malestar profundo y erotizado a una especie de luna de miel o entendimiento. El tercero ocupa un lugar de excluido; su misión es la de mirar impotente una orgía de maltrato y transgresión librada en la pareja, o mirar fascinado una escena amorosa hecha para no ser disfrutada. Necesitan de otro para triangulizar la relación y no sucumbir a la indiscriminación.

b- Funcionamiento celógeno-celoso

El tercero tiene un papel peculiar otorgado por su imprescindibilidad para dar lugar a la creación de una escena donde es imaginada una relación maravillosa entre un yo y otro yo externo cuya mayor fuente de placer será la exclusión de un tercer yo. Uno de los dos o ambos serán forzados en la posición de celoso; el otro es imaginado en una relación de fusión dual. Se trataría de un placer asociado al sufrimiento del otro.

c- Funcionamiento de tipo hiperdiscriminación

Consiste en la dificultad de establecer un vínculo mínimo según el cual instalarse en un marco espacio-temporal estable. La presencia de dos mentes o de dos yoes aparentemente aislados o sin posibilidades de establecer un conector está compensada por la hipertrofia de algunos de los parámetros definitorios ocupando el

lugar de encuadre asegurador. Es un funcionamiento defensivo contra la vivencia terrorífica de un vínculo dependiente por lo cual es imprescindible mostrarse diferente del otro. Existen vivencias de despojo o de devoración por el otro.

d- Funcionamiento inhibidor-inhibido

El sufrimiento por las dificultades vinculares puede ser pensado; se reconocen tanto las inhibiciones como el malestar, sin que los mecanismos proyectivos invadan el campo

C.3. ESTRUCTURA DE TERCERIDAD AMPLIADA

En esta estructura existen dos mentes discriminadas, ambas tienen una representación interna del otro configurada de manera de no ser necesario referirse permanentemente al otro para sentirse incluido. El lenguaje adquiere su sentido paradigmático de código y valor de comunicación.

D. PARÁMETROS DEFINITORIOS DE LA PAREJA

Éstos fueron descriptos por Puget y Berenstein en su libro “Psicoanálisis de la pareja Matrimonial”, ellos apuntan a que éstos parámetros tienen un registro en el mundo psíquico proveniente de lo infantil donde se incorpora el modelo del objeto pareja, este modelo de pareja es una “construcción imaginaria constituida por tres representaciones” (Puget y Berensteins, 1992):

- Una proveniente de la inermidad del sujeto infantil en relación con el objeto amparador, estructura relacional originaria, que corresponde al narcisismo primario que se denomina como Objeto Único.
- Representación de un papá y una mamá de los cuales el bebé tiene una posición de exclusión.

- Representación social que equivale a un contexto extrafamiliar que incluye a papá, mamá y bebé, componiendo un código y señales que hacen a la estructura familiar.

Estas tres representaciones llevan a la creación de un “objeto pareja” que será la resultante inédita de la conjugación de los representantes de cada uno, es decir la conjugación de el objeto pareja que cada uno de los miembros tenga.

Los parámetros definen el encuadre estos son:

D.1. COTIDIANEIDAD:

Designa al tipo de estabilidad basada en una unidad temporal y espacial caracterizada por los intercambios diarios. Define un tiempo-espacio, relación diaria en un lugar simbólico del vínculo; propone a los yoes lugares vinculares y mentales dotados de cierta fijeza.

Son la proyección en el espacio de aquellas relaciones ya establecidas y sin necesidad de redefinir día a día. Es un organizador de los ritmos de encuentros, activa modalidades primarias de relación, basadas en acciones estables; provienen de marcas impresas en el carácter del yo de adquisición temprana e incorporada a la identidad.

D.2. PROYECTO VITAL COMPARTIDO:

Es la acción de unir y de re-unir representaciones de realización o logro ubicadas en la dimensión de tiempo futuro. El primer proyecto vital de una pareja es compartir un espacio-tiempo vincular, pero este proyecto evoluciona hacia el futuro y se representa como ir organizando un trayecto pensado hacia adelante. El modelo paradigmático de proyecto futuro para una pareja pasa por la creación de hijos, reales o simbólicos.

Este proyecto tiene como característica el permanente pasaje a cotidianidad, lo cual lleva a reformular un nuevo proyecto, ya que una vez cumplido este proyecto la

pareja pasa por crisis de ansiedad, emociones depresivas, etc, hasta encontrarse con el deseo de crear otro nuevo proyecto.

D.3. RELACIONES SEXUALES:

Éstas son clasificadas por modelos socioculturales, los cuales organizan un conjunto semiótico; según Greimas (1970) dice que cada sociedad tiene sus valores culturales (los que prescribe) y sus valores naturales (los que excluye).

Para que haya relaciones sexuales ha de haber una aceptación de la diferencia, así como del papel de otro para el logro de una fuente dadora de placer renovada. La necesidad de otro está ligada a la aceptación de incompletud.

D.4. TENDENCIA MONOGÁMICA

Tiene como base metapsicológica la estructura como Objeto Único. El yo puede confundir, tener una relación estable y permanente con otro yo que en ese momento vital es el mejor y tomarlo como realización con el Objeto Único ilusorio del zócalo inconsciente (tema a tratar en el siguiente capítulo). Exigirá a ese objeto privilegiado un lugar permanente de dador. Este parámetro se puede observar que influye notoriamente el contexto social en donde está inserta la pareja.

CAPÍTULO 4: EL ZÓCALO INCONSCIENTE DE LA PAREJA

En el siguiente capítulo se intentará de explicar el zócalo inconsciente de la pareja, concepto desarrollado por J. Puget e I. Berenstein en su libro “Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial”, libro al que se hace mención a lo largo de esta tesis.

El zócalo inconsciente es definido como la “estructura profunda reguladora de la relación de pareja” (Puget y Berenstein, 1992); esto quiere decir este zócalo hace referencia a todas las modalidades de interacción que toda pareja tiene, esta modalidad viene del carácter repetitivo de una determinada relación con que el sujeto adviene al mundo; esto que se repite es en un orden inconsciente y que determina la forma de ser de una pareja.

Por esta razón el zócalo es sostenido por acuerdos y pactos inconscientes lo que provee de un código dador de sentidos implícitos, de esta manera “establece el conjunto de regulaciones para lo permitido y lo prohibido, para esas dos personas”. (Puget y Berenstein, 1992). Cada pareja organiza nuevos acuerdos-entendimientos según los cuales selecciona una determinada modalidad de relación. “Es el zócalo el lugar desde el cual se produce el recorte de las circunstancias, cuya tendencia a la repetición puede generar un contexto significativo” (Puget y Berenstein, 1992).

Es importante destacar que el zócalo inconsciente es una estructura estable pero no inmutable; es decir, si bien tiene una cierta estructura invariable puede al paso del tiempo ir mutando con los nuevos pactos y/o acuerdos que la pareja realice; por eso es un organizador de la relación en sus distintas modalidades de intercambio: emocional, sexual, económica y de palabras.

Pero para que haya un zócalo inconsciente es necesario que previamente se haya establecido un “Objeto Único”, que tiene que ver con tendencias iniciales que son

persistentes y nunca se borrarán en el plano ilusorio. Entender estas tendencias originales ayuda a comprender las características de la relación de una pareja.

Dice Puget y Berenstein que cuando “el vínculo con otro estable dotado del carácter de exclusividad y necesidad, a quien nadie podría reemplazar, buscado por el yo sin el cual se ve amenazado por la vivencia de aniquilación da lugar a este peculiar vínculo llamado el objeto único”. Esto significa que el objeto único es la primera organización objetal investida aún de narcisismo originario. De ahí deriva la búsqueda de sensación oceánico y de fusión con ese objeto investido de cualidades omnipotentes, omnipresentes omniscientes. Esta relación se recrea en el enamoramiento (Puget y Berenstein, 1992).

El objeto único es aquel que inicialmente provee la acción específica, discrimina mundo interno y mundo externo, yo/no-yo, da los primeros índices de realidad, tiene la aptitud de anticiparse al deseo (preveer), así como suministrar al yo inerte y desamparado de un yo auxiliar capaz de significar. El objeto único primitivo del desamparo originario se asocia con el objeto amoroso y único dador de seguridad y amor incondicional (Puget y Berenstein, 1992).

Este objeto único tendrá un asistente quién será el encargado de darle al bebé placer como dolor, por lo que el objeto único se inscribe al psiquismo desde dos maneras: desde el bebé como deseo de contar con un objeto único y desde un deseo del bebé de instalarse para un otro en un vínculo de completud en el que la duda no puede aparecer. Esta situación ilusoria es considerada una trampa narcisística, porque el asistente se convierte en rey de ese bebé, y entonces cuando aparecen crisis vitales en la pareja se puede renovarse la demanda de un Objeto Único asistente como así también se puede activar la necesidad de ser un Objeto Único mesiánico para otro desamparado intentando restablecer la organización vincular que éste determina.

Siguiendo a estos autores “se instala un vínculo basado en el anhelo de proveer y recibir una adecuada protección durante situaciones críticas. El conflicto transforma el anhelo en una exigencia dirigida al objeto. El intercambio basado en protección

mutua está implícitamente incluido en el contrato matrimonial” (Puget y Berenstein, 1992).

El modelo primitivo con el cual una persona viene al mundo es que “el bebé inviste narcisísticamente a los objetos y éstos complementariamente, lo invisten narcisísticamente como importante. Para el bebé la madre es imprescindible; para la madre el bebé es el símbolo de su capacidad de crear, es parte de su cuerpo, al cual puede cuidar y reconocer” (Puget y Berenstein, 1992). En la pareja el ser recíprocamente lo más importante para el otro en lo genital o en cualquier otra área puede confundirse con este modelo primitivo.

Se dice que el Objeto Único para Puget y Berenstein es:

- Dador de significados: los objetos parentales están dotados de la capacidad identificatoria, crean así un estilo de comunicación que para una persona ajena le resulta imposible de comprender. Esta significación proviene de la vida del yo externo materno a manera de un injerto de su psiquismo instalado en la mente del bebé; la semantización dado por los padres cierra para el bebé la posibilidad de conocimiento de otras que pudieran ser propias de ese sujeto recién nacido. Funciona aquí una especie de cláusula para semantizar que el bebé jamás podrá conocer. Por lo tanto, estos contenidos sufren lo que Piera Aulagnier ha llamado “violencia primaria”. El objeto amoroso es un derivado alejado del Objeto Único, elegido para establecer con él una relación de reciprocidad y simetría.

- Dador de Indicación: “El Objeto Único ha de indicar al yo como deseante luego de constituirse como quien protege al yo naciente de la aniquilación y el desamparo”. Lo indicará como residencia de los propios deseos y se constituye a su vez en Objeto Único desiderativo. En la relación amorosa se configura un contexto compartido donde hay una recíproca ubicación en yo deseante y objeto deseado y susceptible de ayudar a realizar el deseo del otro. En la etapa del enamoramiento se reedita la necesidad de un contexto único donde no haya diferencias; las nuevas demandas dadas por la cotidianeidad rompen esa ilusión y hacen aparecer las

diferencias, lo que trae como consecuencia la indicación de reformular el contexto único para dar cabida a indicios ante la pérdida del sentimiento de relación proporcionados por el contexto único, ilusoriamente instalado en forma espontánea. En la relación de pareja se mantiene una exigencia latente: que el otro actual funcione a semejanza de aquel otro primitivo cuya función fue sacar al yo infantil de la indiscriminación, de la incertidumbre. Como se debiera cumplirse un principio general: la diferenciación, la discriminación y la indicación siempre provienen del otro.

- **Dador de Temporalidad:** Es función del otro dar una ordenación temporal. El bebé logra una primera ordenación mediante la vivencia de sucesión de un antes y un después obtenidos mediante el pasaje de la ilusión de una eficacia directa al conocimiento de una eficacia indirecta ligada a índices de realidad y a una satisfacción postergada en tanto contraría la ecuación deseo=tener. La diferencia generacional da otra ordenación temporal; los padres son los transmisores del pasado y el bebé se incorpora a los mitos que contienen jalones de la organización familiar. Con la inclusión de la noción de tiempo se incrementa la asimetría y noción de diferencia; se le pide al Objeto Único implementar la repetición del ciclo satisfacción-frustración e instituir el primer proyecto vital. En la vida de pareja la anticipación del futuro e inclusión de la temporalidad en la estructura compartida, resulta del proyecto vital. Se lo define como una construcción imaginada de un futuro transformado en meta a lograr por y para la pareja. Es formulado en base a las experiencias realizadas y en función de la evaluación dada por el principio de realidad.

- **Dador de Función Semiótica:** Los objetos parentales deben ser capaces de diversificar signos y establecer paulatinamente una relación de uno a uno entre signos y significados. Para el establecimiento de una pareja se requiere de ambos la capacidad de diversificar los signos y se producirá por lo general en el pasaje de la etapa de enamoramiento a la relación de objeto-objetiva. Es un camino doloroso porque deberán despejarse los significados para buscar signos apropiados, diferenciados o discriminados. No poder realizar esta función significativa es el germen de malentendidos y remite a una primitiva ansiedad confusional.

- **Dador de función anticipatoria:** El objeto parental tiene a su cargo prever el malestar del otro. La anticipación al surgimiento de la necesidad amortigua la fuerza de la angustia; cuando el bebé siente un malestar que lo sorprende necesita para contrarrestar el sufrimiento una representación de un alguien conocedor de los medios para aliviarlo. En las parejas que se establece la suposición por la cual el otro debe conocer y anticiparse a los deseos del yo, proviene de la ilusoria seguridad de creer que el otro se encuentra en la misma posición. Se puede suponer un doble registro operando en la mente acorde al punto de vista: desde la posición de yo-sujeto y desde la posición de un yo observador identificado con el modelo de la madre que mira a la díada madre identificante-bebé.

- Desde el yo-sujeto: se representa a sí mismo indiscriminado con el otro, representación sincrética que da cuenta de su vínculo con la representación de Objeto Único, exclusivo, sin terceros. Desde la madre, como asistente, instala por identificación narcisizante (contagio emocional) en un lugar desde donde poder entender y captar las necesidades y deseos del lactante con lo cual reedita un primitivo estado sincrético. La representación de las primeras experiencias de satisfacción provee una discriminación en términos de lugares: dónde se da la acción específica y dónde transcurre el deseo. Al delimitar un lugar genera otro ajeno y luego uno tercero. El sujeto adquiere los primeros índices de realidad vincular y mental, y luego un reconocimiento de los elementos que lo componen.

- Desde un yo-observador: la madre se instala para el bebé como un tercero al cual no tiene acceso total. Provee así un primer modelo de representación de un lugar que se transformará en tercero excluido de la relación padre-madre, pareja parental concebida como narcisista y objetal. En un primer momento la madre se ubica en una identificación con el bebé, es observadora de su vínculo con él triangulariza la relación que la ilusión del Objeto Único había anulado. Es a partir de otro materno-paterno que el bebé recibe la representación del tercero, observador primero, excluido

luego y regulador del código donde el yo-sujeto está incluido y por quien es atravesado. La pérdida de la representación de Objeto Único da lugar al advenimiento de la de un objeto diferente y es el anticipo del reconocimiento de la diferencia de sexos, lo cual inaugura el segundo componente del zócalo inconsciente: Complejo de Edipo.

A. LA DOBLE ESTRUCTURA EDÍPICA

En la constitución de la pareja son determinantes la evolución del narcisismo en torno al Objeto Único y la resolución, disolución, la represión y persistencia del Complejo de Edipo. Para ello es necesario explicar las diferentes estructuras que se van dando en el bebé y que inciden en la elección y duración de una pareja (Puget y Berenstein, 1992).

A.1. Estructura familiar

La familia contiene la relación entre los padres, la relación de éstos con los hijos y la relación de los hermanos entre sí. Pero este orden manifiesto obtiene sentido de un orden latente. Se define a la *familia* (Berenstein, 1976) como un “conjunto compuesto de seres ligados por cuatro tipos de relaciones constitutivas de parentesco y ocupando un espacio inconsciente virtual: la relación entre marido y mujer (vínculo de alianza), la relación entre los padres y los hijos (vínculo de filiación), la relación que liga a los hermanos entre sí (vínculo de consanguinidad) y la relación que liga al hijo de la pareja matrimonial con la familia materna o su representante (vínculo avuncular)”. Esta estructura da significado inconsciente a las relaciones familiares (Puget y Berenstein, 1992).

A.2. La estructura prehistórica del complejo de Edipo

El término “prehistoria” se refiere al largo período el cual no queda registrado, ligado a representaciones de palabra. En la época del complejo de Edipo se termina de consolidar la barrera de la censura con la separación entre preconscious e

inconsciente y se establecen los registros en la memoria mediante signos verbales. Los acontecimientos de la prehistoria guardan un registro que son como las pinturas rupestres del psiquismo (Puget y Berenstein, 1992).

El zócalo de la pareja tiene una parte del mundo mental compartido y compartible y otra zona compartible aunque no compartida por este revestimiento narcisístico y es guardado como un refugio donde el yo se aloja ante las circunstancias que frustran la ilusión de ser y tener el Objeto Único (Puget y Berenstein, 1992). Existe un espacio no compartido, la historia y la estructura individual previa a la instalación de la pareja y abarca las identificaciones infantiles. Hay una zona mental no compartida y no compartible cuya percepción es fuente de sentimiento de soledad objetal e intenso dolor psíquico. En esta zona, y ligada a los registros prehistóricos, figuran las primeras identificaciones, nociones de diferencia previas a la instalación de la diferencia de sexo (Puget y Berenstein, 1992).

La pareja parental para Puget y Berenstein ofrece modelos (Puget y Berenstein, 1992):

- El de sujeto deseante.
- El de objeto deseado ligado en distintas relaciones, una de las cuales es la relación de reciprocidad: En un primer momento el yo es un objeto deseado por la madre y simultáneamente el padre se ofrece como modelo-deseante. El narcisismo infantil configura una representación de la pareja parental que lo incluye: “papi y mami conmigo y para mí”. En un segundo momento el yo se liga con un par donde cada uno es sujeto deseante y objeto deseado del y por el otro. El yo incorpora por identificación introyectiva ambas posiciones. Esta interacción permite configurar en el mundo interno un objeto-representación temprana de pareja parental en una relación de reciprocidad deseante-deseado con la cual se liga el yo infantil. Los celos infantiles, la proyección del propio narcisismo sobre los hermanos, configura otra representación de la pareja parental con los otros en posición de hermanos. Hay un modelo de pareja parental “para mí”.

- Incluye a otros en posición de exclusión por donde pasa el mismo yo: En las identificaciones tempranas, cuando el niño toma como modelo al padre deseante, ello le muestra el camino del objeto deseado, la madre. Cuando la madre es tomada como sujeto deseante el padre es el objeto deseado. Para el hijo identificarse con el padre del mismo sexo lleva a incorporar un modelo de reciprocidad, desear y ser a la madre, pero ésta no lo desea. Sucede cuando la madre desea a su objeto narcisista proyectado en algún representante de su mundo infantil. La identificación con estos objetos narcisistas maternos plantea al yo un camino contradictorio. Si se identifica con el tío-hermano-objeto materno pasará a instalarse como un objeto narcisista de la madre. La primera alternativa incluye la elección de objeto diferente y por ese camino la elección exogámica. La segunda alternativa incluye un obstáculo en el reconocimiento de la diferencia de sexos y desde ahí la elección de objeto semejante o indiferenciado, luego la elección de objeto endogámico. Para instalar la diferencia de sexos es necesario que el padre cumpla con la prohibición a través de la amenaza de castración. Se requiere el pasaje, transcurso y salida de esta estructura prehistórica para acceder al significado de la diferencia de sexos con la elección de objetos exogámica propia de la resolución del complejo de Edipo.

A.3. La estructura histórica del complejo de Edipo

Todo acuerdo inconsciente de pareja matrimonial regula tanto las relaciones permitidas como las excluidas dentro del contexto en el cual adquieren sentido. Aquello que es acuerdo en una etapa de la vida de pareja puede transformarse en desacuerdo en otra etapa de la vida. (Puget y Berenstein, 1992)

En la elección de pareja, el yo infantil está a la búsqueda de algún tipo de complementariedad; por ello se combinan dos aspectos (Puget y Berenstein, 1992):

- Lo que se involucra en el acuerdo inconsciente como las identificaciones (como quién ser), las elecciones de objeto (a quién tener) y las realizaciones de objetos (como quién hacer).

- Cada uno de estos elementos se reordena alrededor de relaciones permitidas y excluidas.

Todo intercambio de pareja, sexual, económico o de palabras está regulado por un universo de reglas compartidas acerca de lo permitido y lo excluido, categorías pertenecientes al ideal de yo-superyo (Puget y Berenstein, 1992).

Cuando son organizadas las primeras diferencias entre el yo y el no-yo, entre el yo y el otro y entre los otros, son luego categorizadas como diferencia de sexo y adquieren significación genital. Cada niño elige como sujeto sexual al progenitor del mismo sexo, con el cual se identifica introyectivamente para ser como él y elige para tener como objeto al progenitor del sexo contrario. El impedimento para realizar la relación con el progenitor deseado, vuelve al niño hacia el progenitor del mismo sexo para hacer como él, esto es, realizarse exogámicamente. El hacer es un aspecto de la identificación porque el modelo de hacer está tomado del progenitor del mismo sexo en lo genital (Puget y Berenstein, 1992).

En cuanto a la elección genital con el padre del mismo sexo en el varón es temida porque lo lleva a exponerlo a la amenaza de castración. Para la niña, la elección genital de la madre es temida porque le significa la posibilidad de perder o desechar al padre y confirmar la fantasía de vaciamiento de su interior (Puget y Berenstein, 1992). Esta etapa de los niños está marcada por la percepción de una doble diferencia sexual: entre varones y nenas, y otra entre la pareja parental cuando jerarquizan las diferencias de sexos entre el papá y la mamá.

La elección pregenital del padre del sexo opuesto figura como no-temida, involucra continuar en esta etapa cuando debería producirse una elección genital. Mientras que se trata de una elección no deseada cuando recae sobre el progenitor del mismo sexo, siendo fuente de complicaciones ulteriores (Puget y Berenstein, 1992).

Con el desenlace del complejo de Edipo se constituyen las elecciones exogámicas y sus normas son las más próximas a los valores sociales; involucra la

búsqueda del objeto propicio desde el punto de vista de los mandatos registrados en el superyó y con los valores jerarquizados en el ideal del yo. La realización prescripta es la genital con un objeto de sexo opuesto en tanto no incluya al progenitor o hermano o familiar consanguíneo (Puget y Berenstein, 1992).

B. LOS ACUERDOS SOCIALES

Algunas identificaciones y elecciones de objeto son resultantes de la representación sociocultural inscriptas en el apartado psíquico, desde las cuales el individuo interactúa con el medio, las cuales intervienen en la elección de objeto matrimonial. Tienen una existencia inconsciente para los miembros de la pareja (Puget y Berenstein, 1992).

Por lo tanto, se puede decir que existe un tercer significado que remite a personas ligadas al conjunto del mundo social, que les otorga un espacio como pareja; reciben su significado como transmisores de valores de una institución social. Su sentido sería la continuidad histórica y de la especie y remite a los grandes interrogantes universales acerca de los orígenes. Dichos valores organizan lo posible, lo ético para cada grupo social y se constituyen en ideologías. El grupo sociocultural indica acerca de la particular manera prescripta de constitución de la pareja y la transforma en intermediaria privilegiada entre el recién nacido y el macro-grupo social. (Puget y Berenstein, 1992)

El medio social y sus valores son también un objeto del yo, y el bebé y la pareja parental son un objeto del medio social (Puget y Berenstein, 1992). En esto se funda la diferenciación establecida por Piera Aulagnier (1978) cuando designa esta representación como “sujeto ideal”, porque encuentra necesario diferenciarlo del Ideal del yo y del Yo Ideal; dice la autora: “Se refieren al sujeto del grupo, a la idea de sí mismo que el sujeto pide al grupo como concepto que lo designa como un elemento perteneciente a un todo que lo reconoce como una parte que les es homogénea”.

Dicen Puget y Berenstein (Puget y Berenstein, 1992): “El grupo espera algo del sujeto. Se establece entre el grupo y el sujeto un pacto de intercambio... El grupo garantiza la transferencia sobre el nuevo llegado y el nuevo se compromete a repetir el mismo fragmento de discurso”; habría un acuerdo entre el recién llegado y el grupo social, en donde este primero debe ayudar a mantener viva la especie, y a su vez el grupo social lo identifica, lo hace parte de un entramado social que le da significaciones.

Este pacto entre el grupo y el sujeto o el yo tiene un componente inconsciente y forma parte de los acuerdos inconscientes de la pareja. El “sujeto ideal” trasciende los límites de la familia de origen y transforma a cada individuo en portador de un mandato de continuidad histórica y de la especie. Se transmite en su aspecto consciente a través de mitos, ritos y tradición. Es una manera de pensar al mundo desde los valores ideológicos, científicos y éticos. (Puget y Berenstein, 1992)

Otro aspecto de esta representación lo constituyen las normas que en este caso son distributivas de roles y jerarquías estructurantes de la identidad social. Normas y valores indican acerca del hacer, ser y tener como ser social. El individuo podrá proyectarse en un futuro y pasado en el cual su existencia, origen, su persona adquieren significación más allá de los vínculos familiares; obtiene de esta manera un organizador de la continuidad histórica. (Puget y Berenstein, 1992)

Por lo tanto este zócalo es la base para las futuras relaciones de pareja, sirve para ayudar a entender cómo se posicionan las personas dentro de una relación de pareja, observar qué espera cada uno del otro, cómo se vinculan estos sujetos; todo esto va a estar enmarcado dentro de un marco social, por ser sujetos deseantes y estar bañados por un lenguaje, este marco nos involucra en un intercambio en donde el grupo social espera algo de los sujetos pertenecientes a una pareja (conservación de la especie, reglas sociales, etc.) y a su vez la pareja espera algo de este grupo social (identificación, seguridad, etc.)

OBJETIVO

En el presente trabajo de investigación los objetivos que se plantean son los siguientes:

- Objetivo General:
 - Investigar las modalidades de la subjetividad en relación a los parámetros definitorios de los vínculos de las parejas en los últimos 35 años.

Se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las modalidades subjetivas en los parámetros que definen a la pareja desde Janine Puget e Isidoro Berenstein (Proyecto Vital Compartido, Cotidianidad, Tendencia Monogámica y Relaciones Sexuales) que poseen las parejas conformadas en la década de 1970/1980?
- ¿Cuáles son las modalidades subjetivas en los parámetros que definen a la pareja desde Janine Puget e Isidoro Berenstein (Proyecto Vital Compartido, Cotidianidad, Tendencia Monogámica y Relaciones Sexuales) que poseen las parejas conformadas en la década de 2000/2010?
- ¿Son diferentes las posiciones subjetivas y ligamen que poseen los grupos de parejas en estudio (décadas 1970/1980 vs 2000/2010)?

METODOLOGÍA

Es una *Investigación cualitativa*¹, también llamada interpretativa: se emplean métodos de recolección de datos que no son cuantitativos, la encuesta, con el propósito de explorar las relaciones sociales y describir la realidad tal como la experimentan sus correspondientes protagonistas.

El procedimiento para la investigación fue en primera instancia el rastreo bibliográfico, una vez armado el marco teórico y delimitado el objeto de estudio se llegó a la creación de la encuesta, ésta pasó por varias etapas hasta llegar a la encuesta definitiva. Se creó un link para poder ser enviada por internet y ganar terreno y también se la entregó impresa para aquellas personas que no manejaban internet o que preferían papel.

Luego de tener un número importante de encuestados (150), se limpió aquellos sujetos que no cumplían con los requisitos de la muestra, teniendo como objetivo principal la cantidad de años de convivencia de las personas.

Se seleccionó una muestra constituida por personas de ambos sexos, en igualdad de número, que hayan convivido como parejas (n=130).

La muestra se discretizó en dos grupos:

Grupo 1: personas que hayan convivido como parejas más de 20 años (G1).

Grupo 2: personas que hayan convivido como parejas más de 5 años (G2).

Cada grupo fue subdividido en la misma cantidad de hombres y mujeres.

¹ En un sentido amplio, la investigación cualitativa como "aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable". Pérez Serrano, G. (2002)

Para analizar la subjetividad de los parámetros definitorios de la pareja en los grupos de estudio, se diseñó una encuesta en donde se consideraron 8 items:

- 1- Definición de pareja
- 2- Tiempo compartido
- 3- Proyectos compartidos
- 4- Manejo del dinero
- 5- Compras
- 6- Educación de hijos
- 7- Actividades
- 8- Infidelidad

La encuesta se entregó en forma impresa y se envió vía internet mediante el siguiente link:

<https://docs.google.com/forms/d/1CnDvqadPujd-WVAPhmQPdyNLRn--R69nsUwD1XA2eCk/closedform>

La encuesta utilizada puede consultarse en el Apéndice.

La totalidad de los datos se analizaron mediante estadística descriptiva. Con los datos obtenidos de las frecuencias absolutas se calcularon las frecuencias relativas en porcentajes para interpretar la variabilidad de los datos, permitiendo la caracterización de los resultados.

Para el análisis estadístico de los datos cuantitativos se empleó la estadística multivariada, permitiendo encontrar las correlaciones entre parámetros, la significación de contenidos en el proceso y la visualización a través del cartografiado de datos mediante el Análisis de Componentes Principales (ACP). Se trabajó con

XLSTAT utilizando una matriz de datos compuesta por un conjunto de variables continuas (activas) y también se utilizaron variables ilustrativas (continuas o categóricas) que no participaron en la creación de los ejes pero que se proyectaron en el espacio factorial creado.

Se fue comparando la información de cada grupo para llegar a los resultados y discusiones.

RESULTADOS

Para presentar los resultados se define como Grupo 1 (G1) a los integrantes de parejas (hombres y mujeres) que llevan más de 20 años de convivencia y Grupo 2 (G2) a los que llevan más de 5 años de convivencia.

En algunos ítems se presentan, por razones de extensión, la discusión de los resultados de las opciones “*más importantes o significativos*” y “*menos importantes o irrelevantes*”, los datos completos se pueden consultar en el Apéndice.

1. DEFINICIÓN DE PAREJA:

Con respecto a la definición de pareja, se presentan los resultados correspondientes a la elección “totalmente de acuerdo” de los dos grupos en estudio (figura 1).

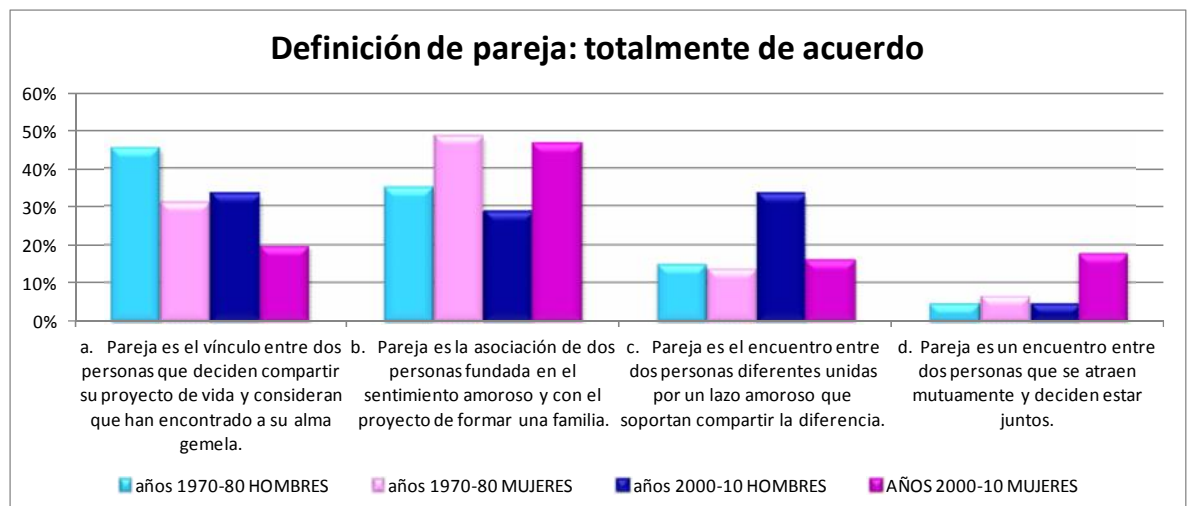


Figura 1

La elección de la opción **a** corresponde a parejas que tienen un vínculo tipo fusional dominado por la idealización mutua de algún componente, en su mayoría parcial. Se ve una desmentida de las particularidades de cada uno de los sujetos de la pareja. Se observa que mayor el 45% de los hombres del Grupo 1 se identifican con esta tipología. Mientras que el 66% de los hombres del G2 se dividen igualitariamente por esta tipología de estructura dual en igualdad con la estructura de terceridad ampliada, es decir que valoran la existencia de dos mentes discriminadas, ambas tienen una representación interna del otro y eso ayuda a que exista una representación de pareja como un conjunto en donde ambos yoes realizan aportes.

Con respecto a las mujeres, ambos grupos (1 y 2) se identifican mayoritariamente por la opción **b** es decir el proyecto de fundar una familia, con estructura de terceridad ampliada, que incluye la aparición de un tercero: hijo.

Analizando la opción “nada de acuerdo” para visualizar el rechazo por las opciones presentadas los resultados (Figura 2) indican que ninguno de los grupos acuerdan con la opción **d**, es decir la pareja no se considera sólo por el hecho de desear estar juntos.

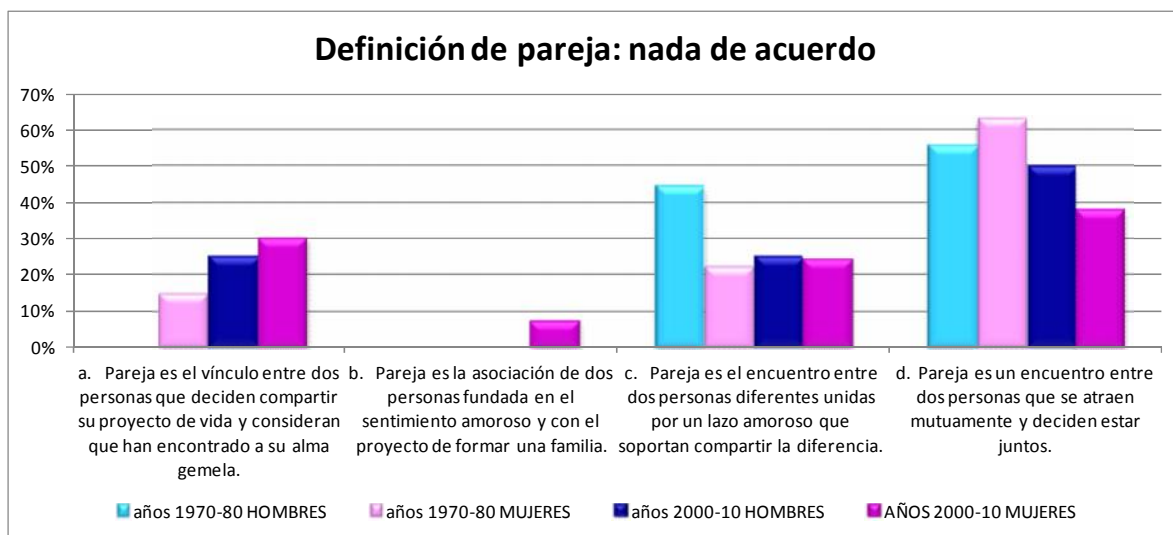


Figura 2

2. TIEMPO COMPARTIDO EN LOS PRIMEROS 5 AÑOS DE CONVIVENCIA:

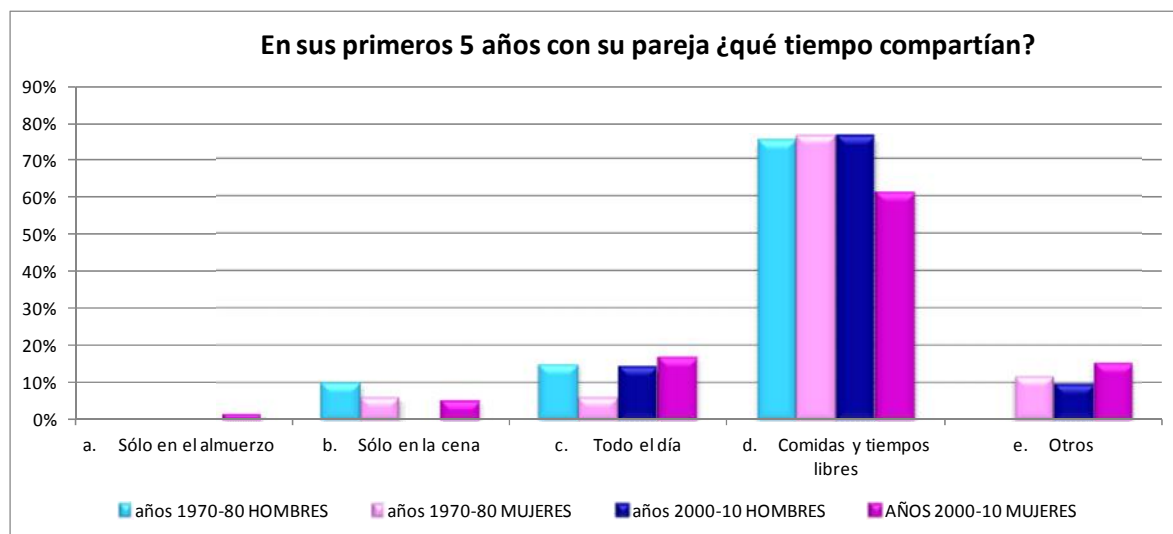


Figura 3

Los resultados indican que no hay diferencia entre grupos. Esto indicaría que pese a la diferencia de épocas, la cotidianidad no difiere, y se manifiesta mayoritariamente por el compartir comidas y tiempos libres. No muestran diferencias en los intercambios diarios entre los grupos.

3. PROYECTOS COMPARTIDOS EN LOS PRIMEROS 5 AÑOS DE CONVIVENCIA:

El proyecto que considera el tener hijos se presenta como la elección mayoritaria en los dos grupos de estudio. Esto indica que el proyecto vital compartido evoluciona hacia el futuro, se representa como ir organizando un trayecto pensado hacia adelante.

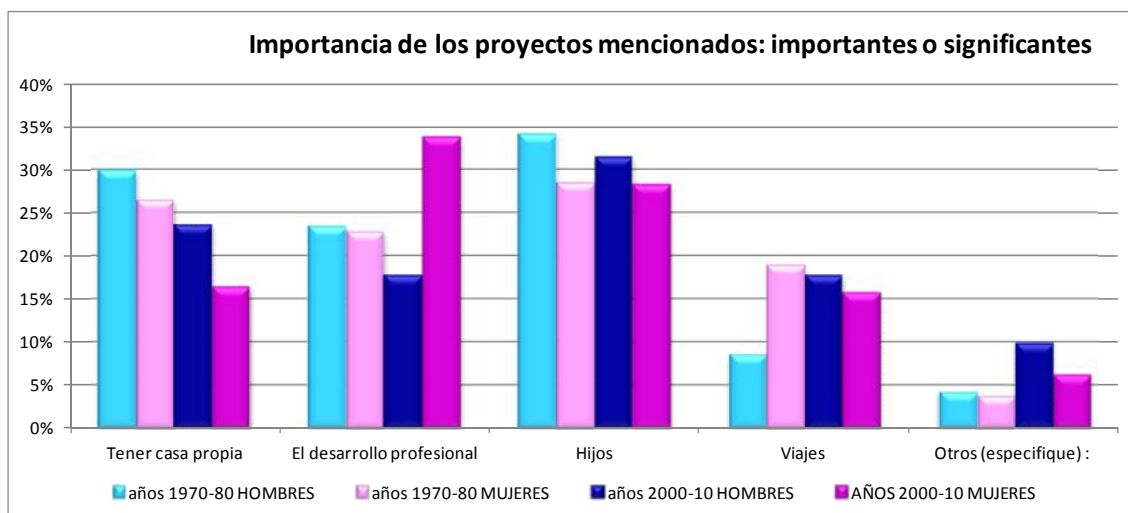


Figura 4

Con respecto al desarrollo profesional laboral, se presenta una diferencia marcada entre las mujeres y hombres del G2. El 34 % de las mujeres jóvenes elijen este aspecto como prioritariamente, mientras que sólo el 18% de los hombres lo hacen. Esto podría deberse a la actual importancia que tienen las mujeres en al ámbito laboral. Considerando este aspecto en el G1 no hay diferencias entre los sexos.

Si se analizan los proyectos considerados irrelevantes, los viajes sobresalen ampliamente en ambos grupos. Esto podría sustentarse en la disponibilidad económica y la existencia de otros proyectos de significancia (Figura 5).

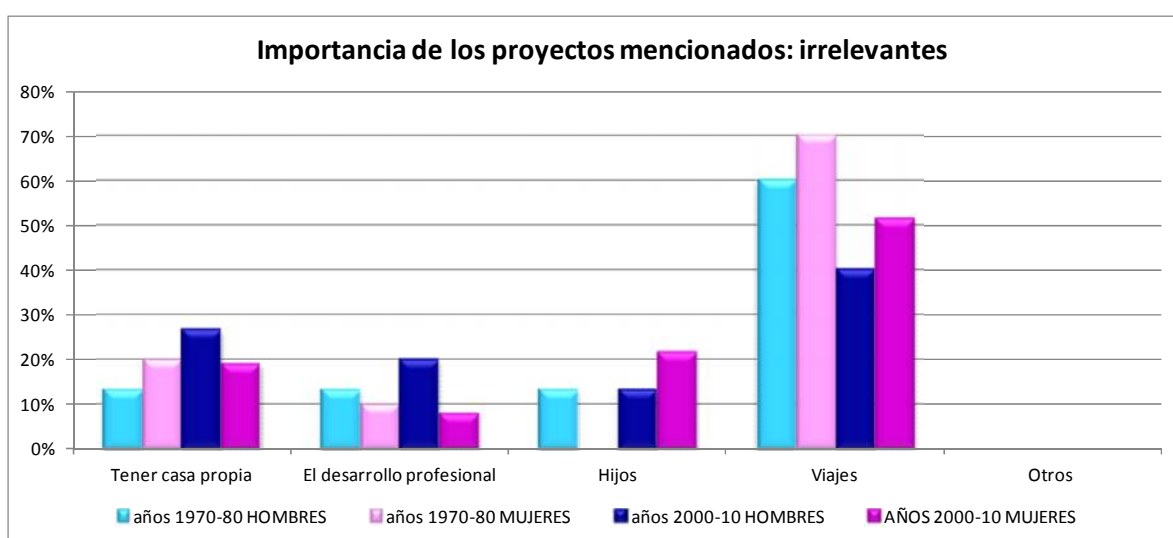


Figura 5

4. MANEJO DEL DINERO Y DECISIÓN DE COMPRAS:

Estos aspectos ponen de manifiesto el funcionamiento vincular de la pareja, determinando si existen estructuras dual, de terceridad limitada o de terceridad ampliada, puesto que la cotidianeidad se pone de manifiesto en estas acciones, entre otras.

Con respecto al Manejo del dinero la elección ambos es la opción elegida en los grupos (Figura 6), no se evidencia diferencias en los roles de decisión, ambos integrantes toman decisiones y esto puede ayudar a un vínculo estable y favorece la concreción de proyectos.

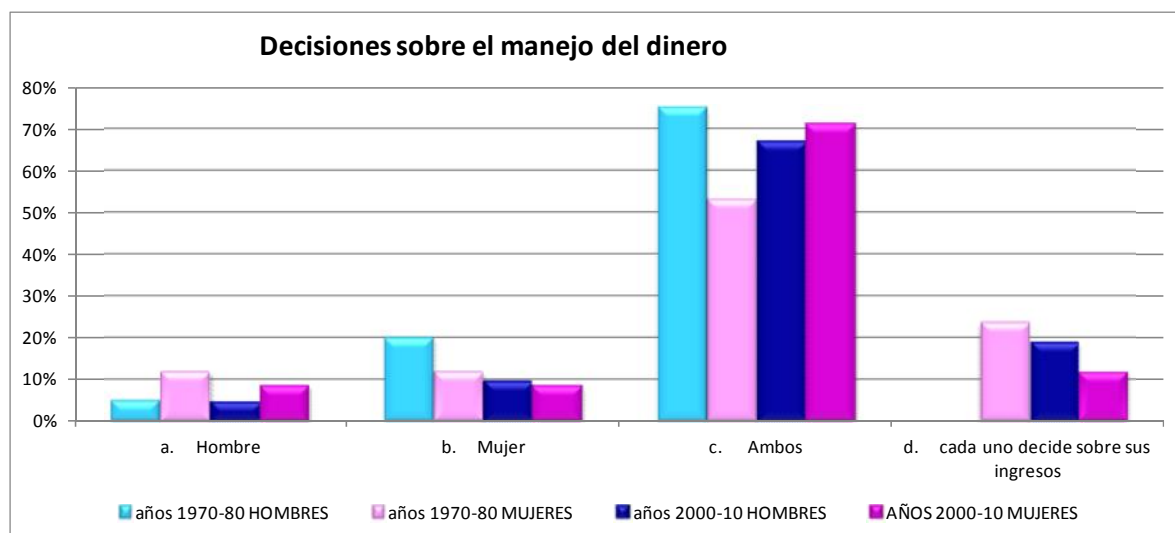


Figura 6

En la realización de compras (Figuras 7, 8, 9,10 y 11) puede observarse que sólo la categoría regalos es realizada por la mujer en ambos grupos. Las compras de ropa, calzados, mercaderías, etc. es realizada por ambos, esto evidencia que el compartir adquiere un valor fundamental, en donde el intercambio de significados diferentes acerca de lo común, ayuda a construir un código de pareja y pueden hacer recortes compartidos sin temer perder el vínculo.

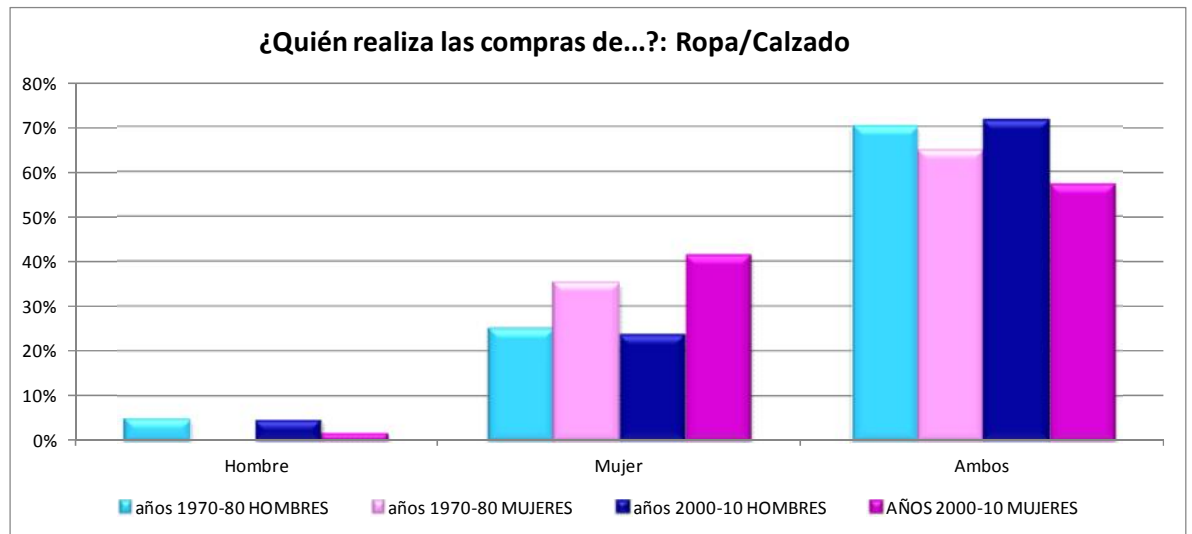


Figura 7

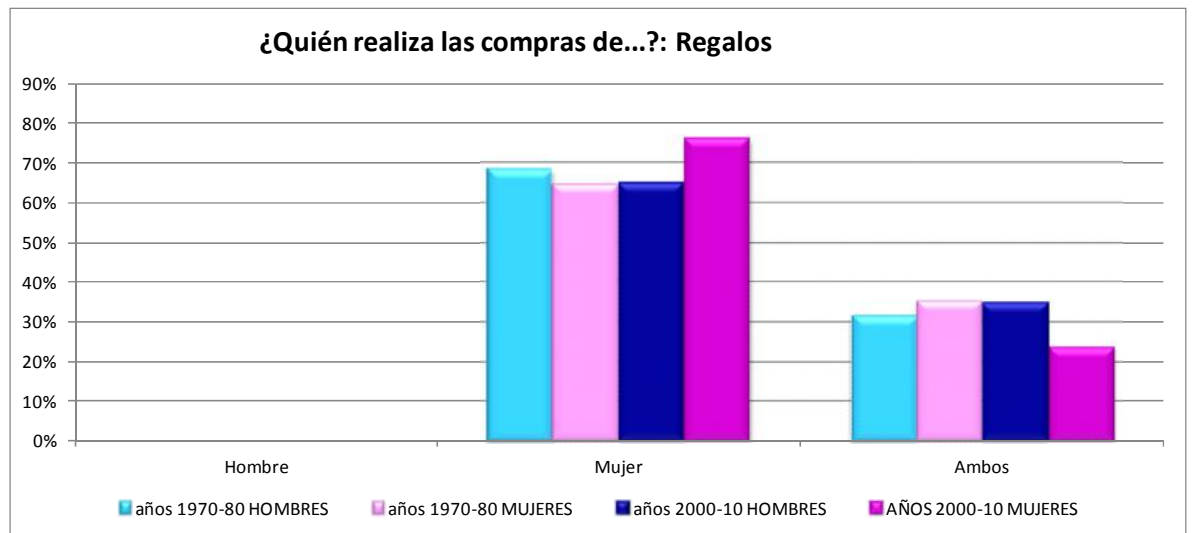


Figura 8

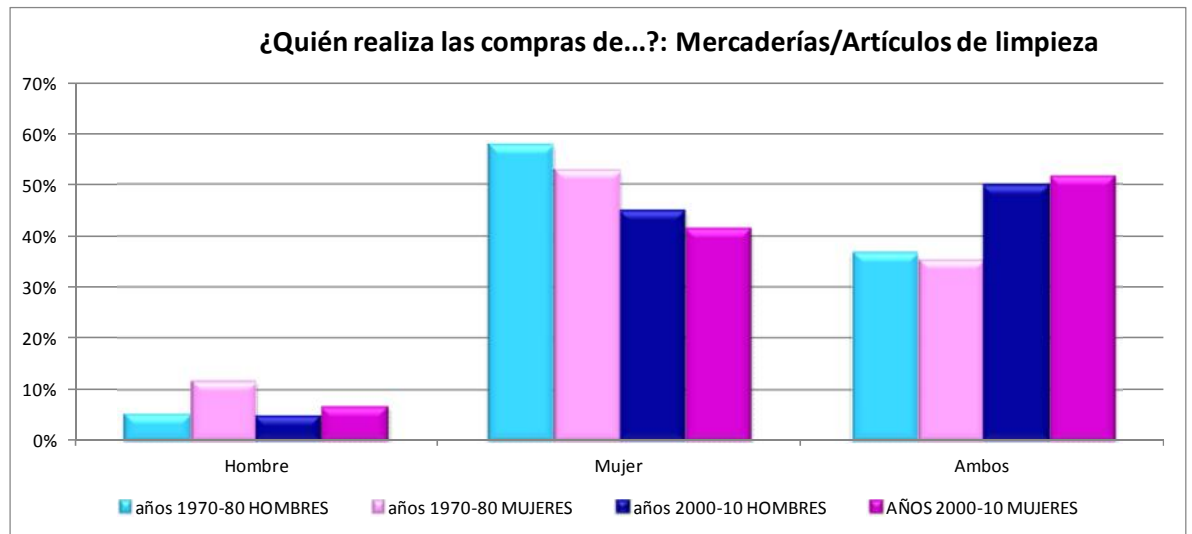


Figura 9

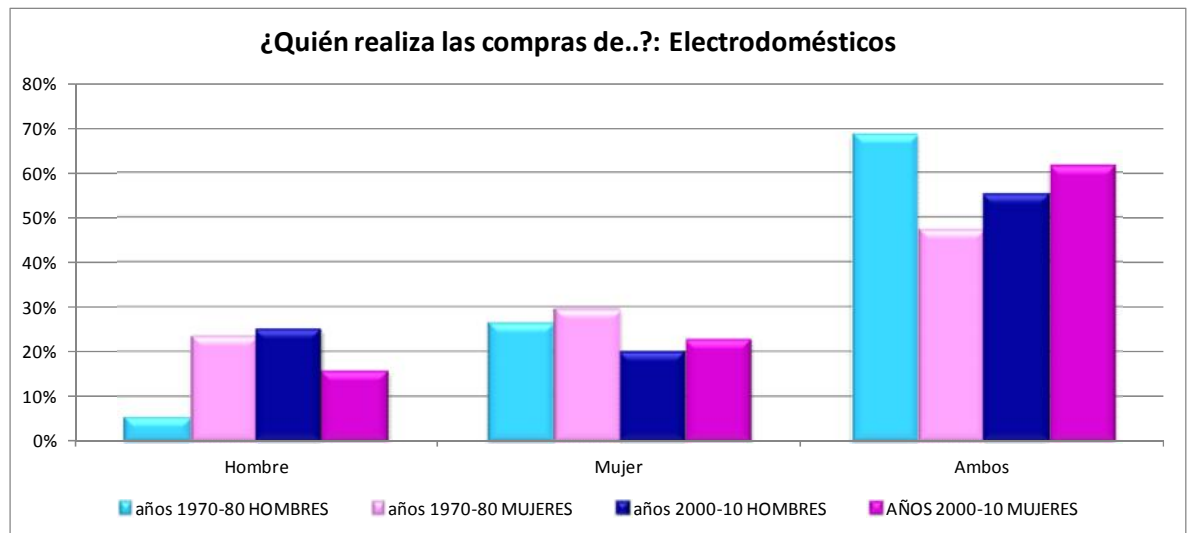


Figura 10

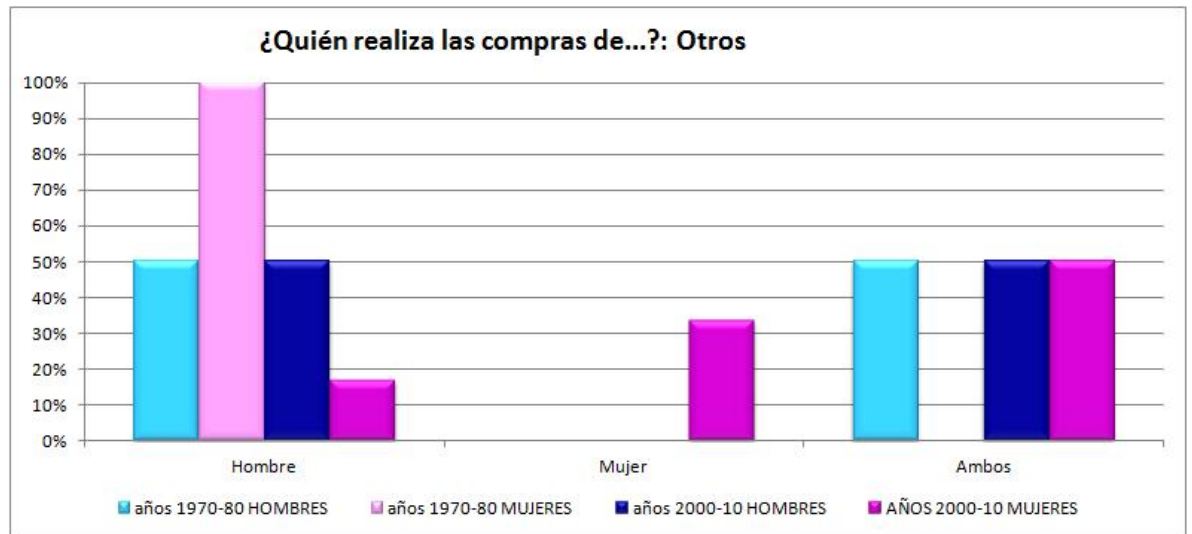


Figura 11

5. EDUCACIÓN DE LOS HIJOS:

Ambos grupos opinan que el hombre individualmente no tiene injerencia en la educación de los hijos, participa en conjunto con la mujer en las decisiones de este aspecto.

El 53% de las mujeres del grupo 1 se reconocen como las que toman las decisiones en la educación de los hijos, el 40% las comparte con su pareja. Considerando el grupo 2 la mayoría opina que ambos deciden sobre este tema y en menor % elijen a la Mujer.

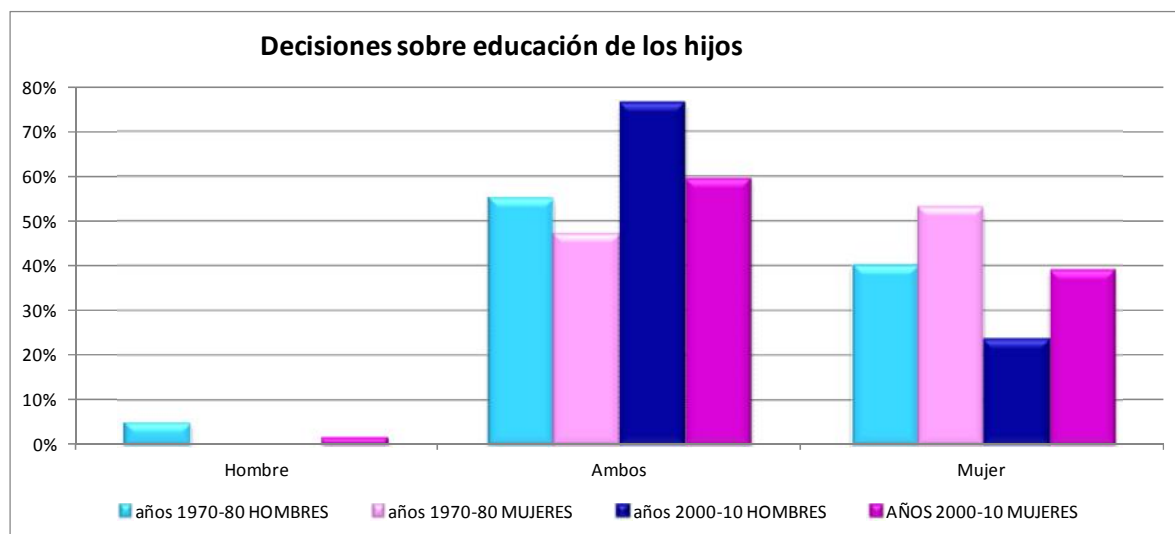


Figura 12

6. ACTIVIDADES:

Al analizar la elección de actividades como muy importante para los primeros 5 años de convivencia, se desatacan para ambos grupos: actividad sexual y actividades de recreación con los hijos (figura 13).

La actividad sexual explica que ambos grupos reconocen una aceptación de la diferencia y el papel de otro para el logro de una fuente dadora de placer renovada. La necesidad de otro está ligada a la aceptación de incompletud.

La elección de actividades con los hijos se condice con el proyecto vital compartido evaluado en el punto 3.

Al evaluar las actividades elegidas como muy importantes en el grupo 1 en los últimos 5 años, continúa destacándose las actividades de recreación con los hijos, mientras la actividad sexual toma los mismos valores que el resto de las actividades propuestas (Figura 15).

Como actividades irrelevantes ambos grupos eligen un día de salida individual sin la pareja y salir a bailar, recitales, etc. Esto se explica con la falta de necesidad del

encuentro no cotidiano con los amigos como vínculo libre de conflictos, es decir elijen el compartir con la pareja. El grupo 1 elije también como irrelevante las salidas románticas (Figura 14 y 16).

Referencias:

A	Salidas con parejas amigas
B	Actividad sexual
C	Actividades con los hijos
D	Compras para el hogar
E	Salidas románticas en pareja
F	Desarrollo profesional/laboral
G	Salida individual, sin pareja
H	Recibir en casa a amigos o familiares
I	Salidas a bailar/ recitales/etc
J	Tareas domésticas
K	Actividades de mantenimiento

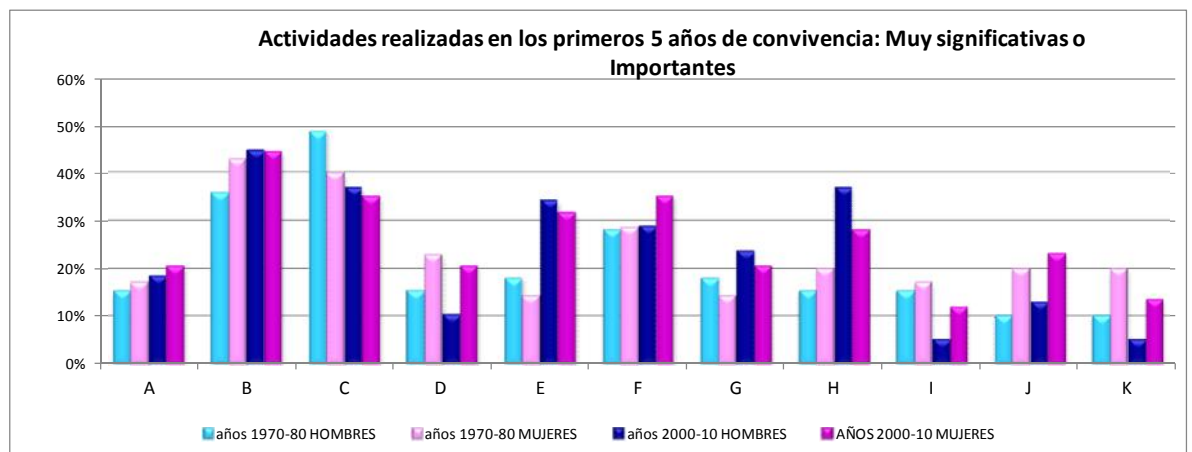


Figura 13

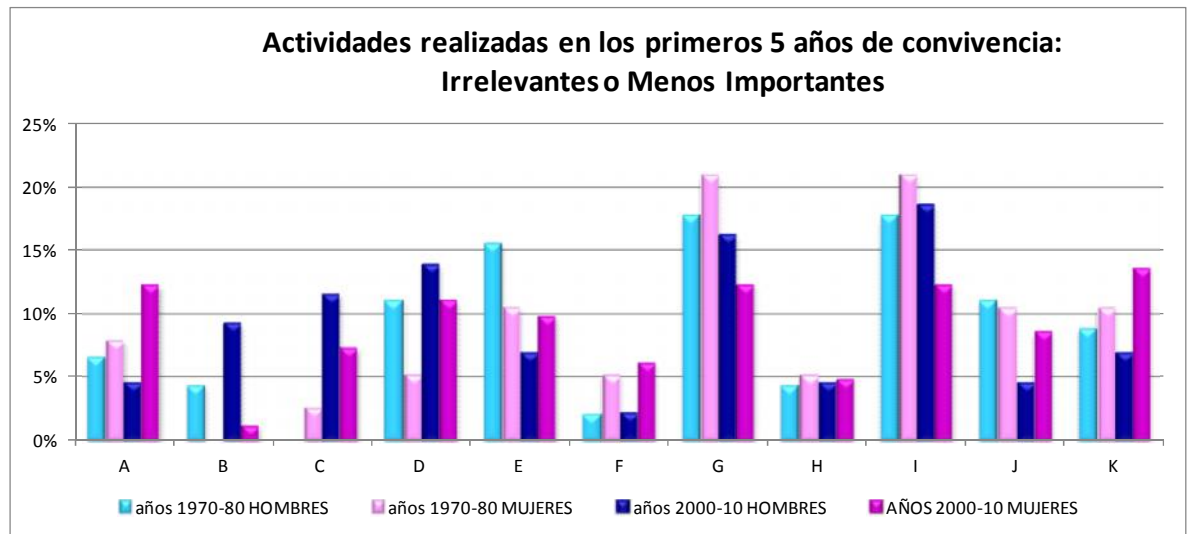


Figura 14

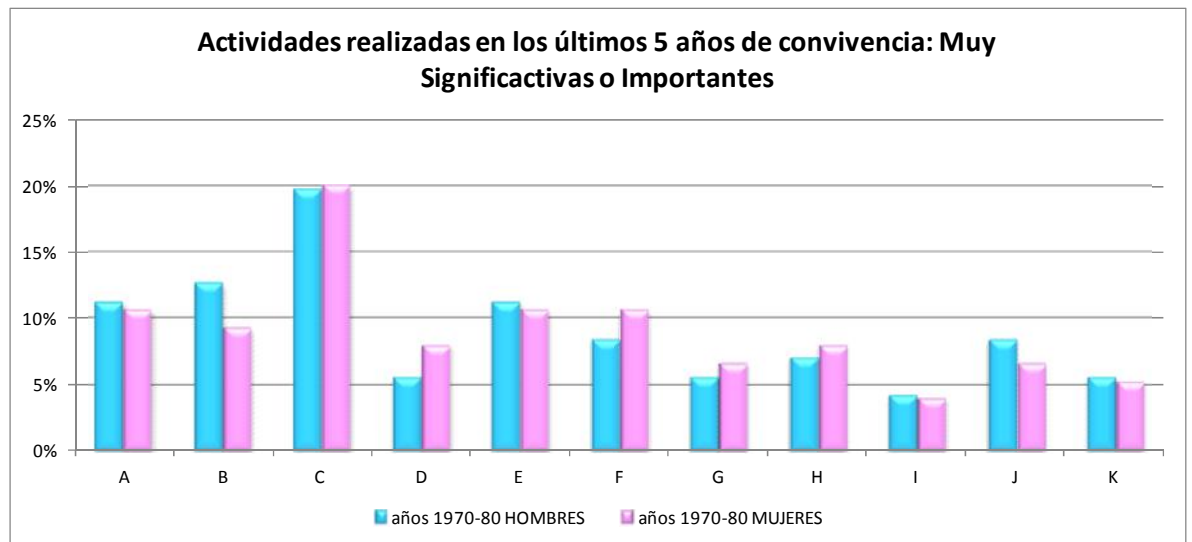


Figura 15

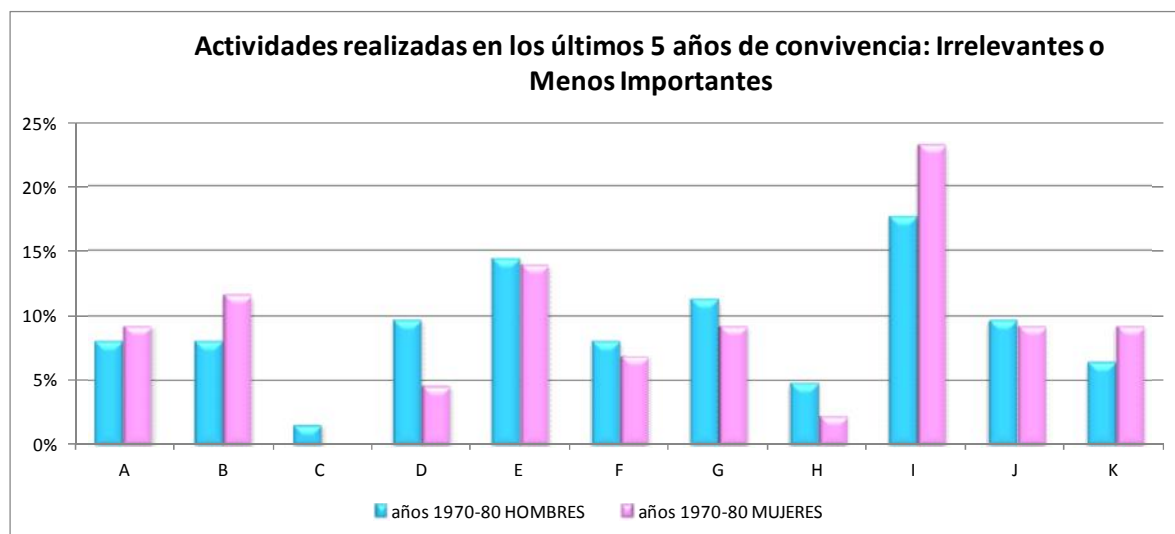


Figura 16

El ACP se realizó para los resultados de los ítems Actividades y Proyectos compartidos, por ser estas variables cuantitativas que permiten aplicar esta herramienta estadística evaluando las variables en forma conjunta. Las variables utilizadas con sus descriptores estadísticos se pueden consultar en el Apéndice.

De la Prueba de esfericidad de Bartlett, presentada en el Apéndice, se concluye que al umbral de significación $\text{Alfa}=0,050$, la correlación entre las variables es significativa.

En la Figura 17 se muestra el Biplot de correlación (plano vectorial de las variables). Corresponde a una proyección de las variables iniciales sobre un plano de dos dimensiones constituido por los dos primeros factores. Las flechas se interpretan como direcciones de crecimiento de las variables en el espacio factorial, y como se observa en la matriz de correlación se pone de manifiesto que existen variables muy correlacionadas. Vale la pena destacar que el centro representa la media de todas las variables, a partir de éste los vectores crecen en un sentido y decrecen en el sentido opuesto.

Dos variables están relacionadas positivamente si su ángulo es de casi 0° (paralelas), como ocurre con las actividades de tareas domésticas y actividades de mantenimiento, donde cuando una aumenta, la otra tiende a aumentar. Los proyectos

de tener hijos y casa propia también presentan correlación positiva, junto con las actividades relacionadas a recreación y educación de los hijos.

De otro modo, dos variables están relacionadas de manera negativa si su ángulo es de casi 180º (opuestas), como ocurre con los proyectos de tener hijos o casa propia y las variables desarrollo profesional/laboral, salidas individuales sin la pareja, salidas a bailar/recitales, salidas románticas en pareja y viajes, destacando que entre las variables de este último grupo existe correlación positiva (ángulos estrechos).

Las variables no están asociadas si su ángulo es cercano a 90º (perpendicular), tal como sucede con el proyecto de tener casa propia con las actividades de salidas con amigos o recibirlos en casa.

Un ejemplo de Biplot de distancias, plano escalar de las observaciones, se presenta en el Apéndice y permite representar los individuos en un plano de dos dimensiones e identificar tendencias. Poniendo de manifiesto que las muestras cercanas son aquellas que presentan distribuciones parecidas, resultando de mucho interés identificar las muestras de diversas maneras para analizar las tendencias observadas. La interpretación correspondiente a variables es distinta de la obtenida para las muestras (individuos), en la primera, la relación se determinara mediante ángulos y la existente entre casos mediante distancias.

Si se analizan los valores medios considerando todas las variables diferenciados por sexo, se observa que el sexo masculino presenta valores generalmente debajo de la importancia media de la gran mayoría de las variables (centroides situados a la izquierda de eje del gráfico), otorgando el sexo femenino mayor puntuación a los proyectos y actividades.

Considerando los dos grupos analizados, se observa que el grupo 1 se caracteriza por valores más altos de los proyectos de tener hijos, casa propia y las actividades relacionadas a recreación y educación de los hijos.

El grupo 2 se caracteriza por las variables de desarrollo profesional/laboral, salidas individuales sin la pareja, salidas a bailar/recitales, salidas románticas en pareja y viajes, a cuales han otorgado mayor puntuación.

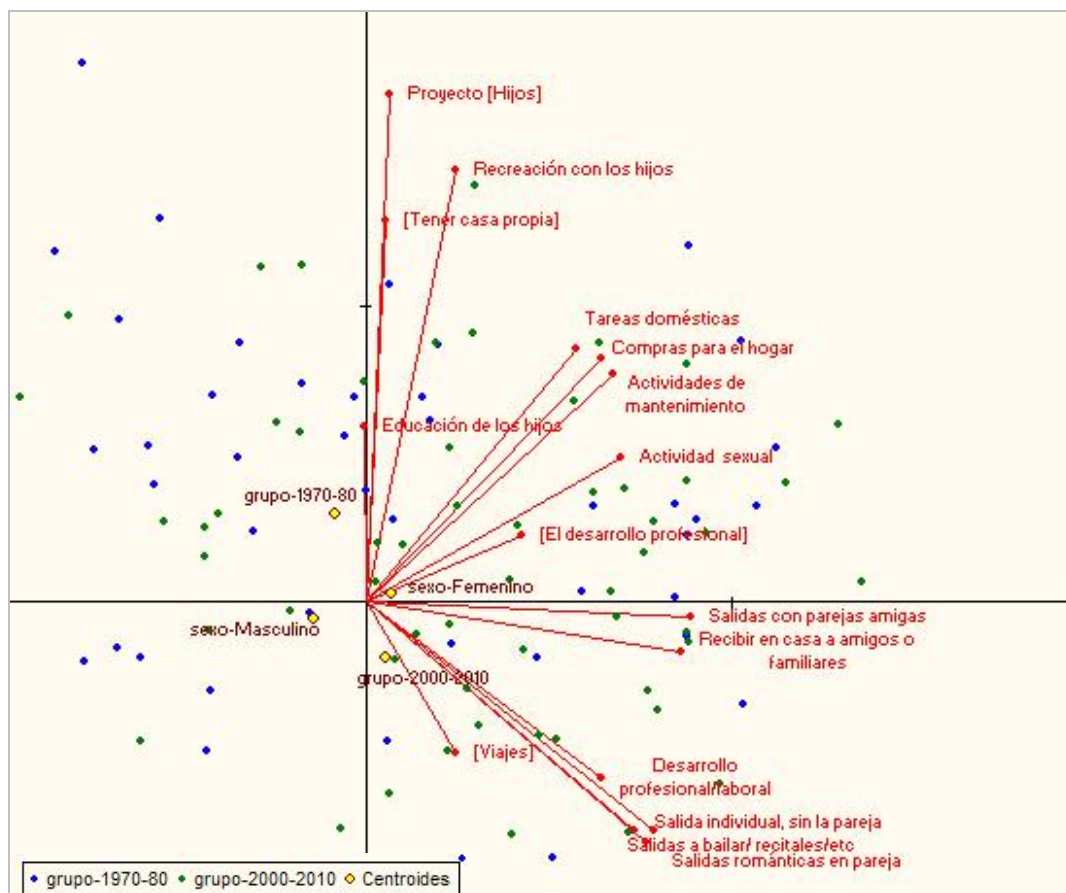


Figura 17

Se analizaron algunas actividades valoradas por el grupo 1 en los primeros 5 años de convivencia en comparación con los últimos cinco años (Figura 18 y 19). Las mujeres siempre valoran por encima de la media y los hombres por debajo. Se observa que con el paso de los años, la valoración que realizan las mujeres de las actividades es más homogénea, desapareciendo la preferencia hacia algunas actividades como tareas domésticas y actividades de mantenimiento, a las que daba la mayor importancia en los primeros años.

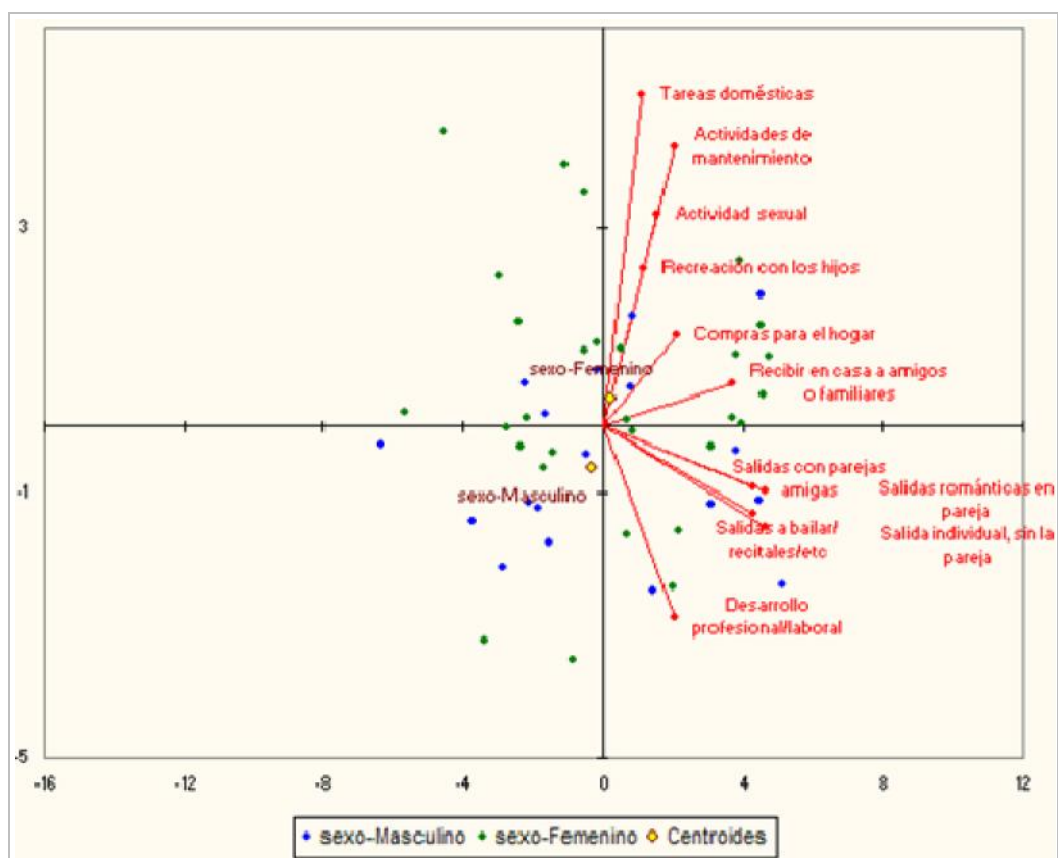


Figura 18

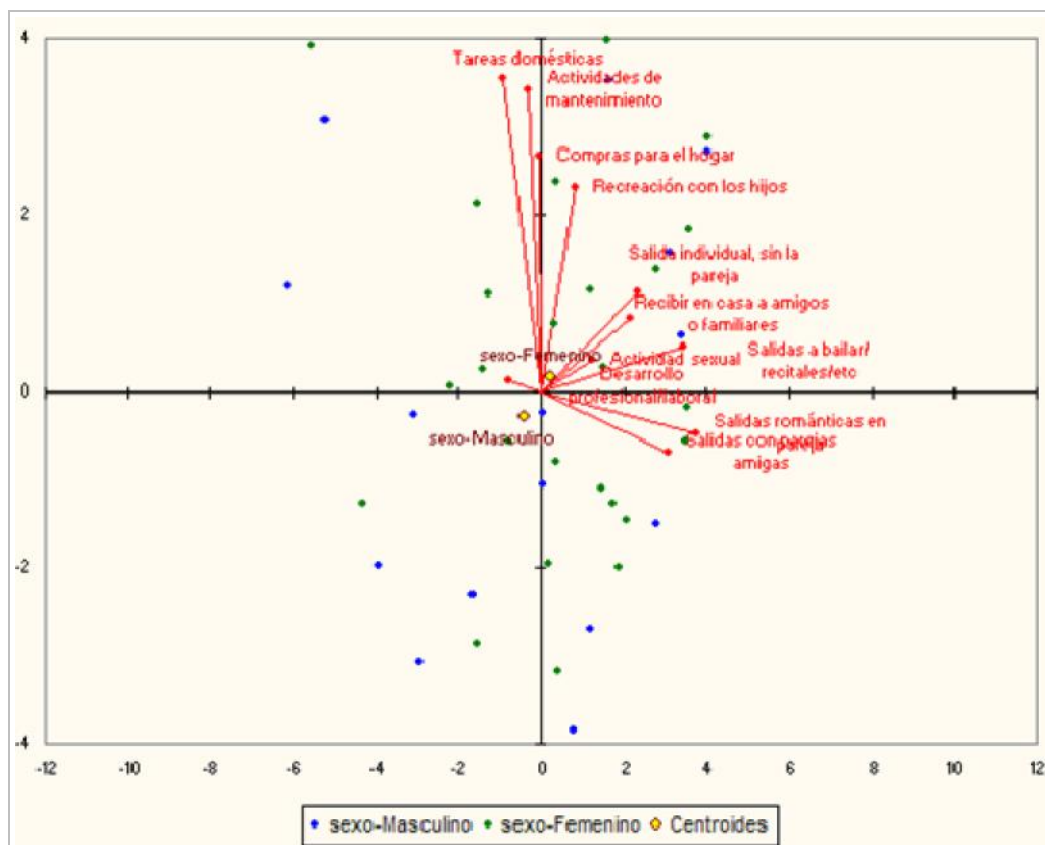


Figura 19

7. INFIDELIDAD:

Ante el análisis de un caso supuesto de infidelidad y la decisión que represente la forma de pensar de cada grupo, se observa que ambos grupos optan como decisión la separación, esto indica que el ligamen de la pareja se rompe por un tercero excluido. Se evidencia que el parámetro de tendencia monogámica sigue siendo base fundamental de la pareja, sin importar los años de convivencia (Figura 20).

Aproximadamente el 30% de parejas del Grupo 1 y las mujeres del Grupo 2, deciden dar otra oportunidad, es decir con esto se intenta sostener a un *Objeto Unificado* en el cual pueden convivir diferentes aspectos y algunos de estos pueden no ser compatibles.

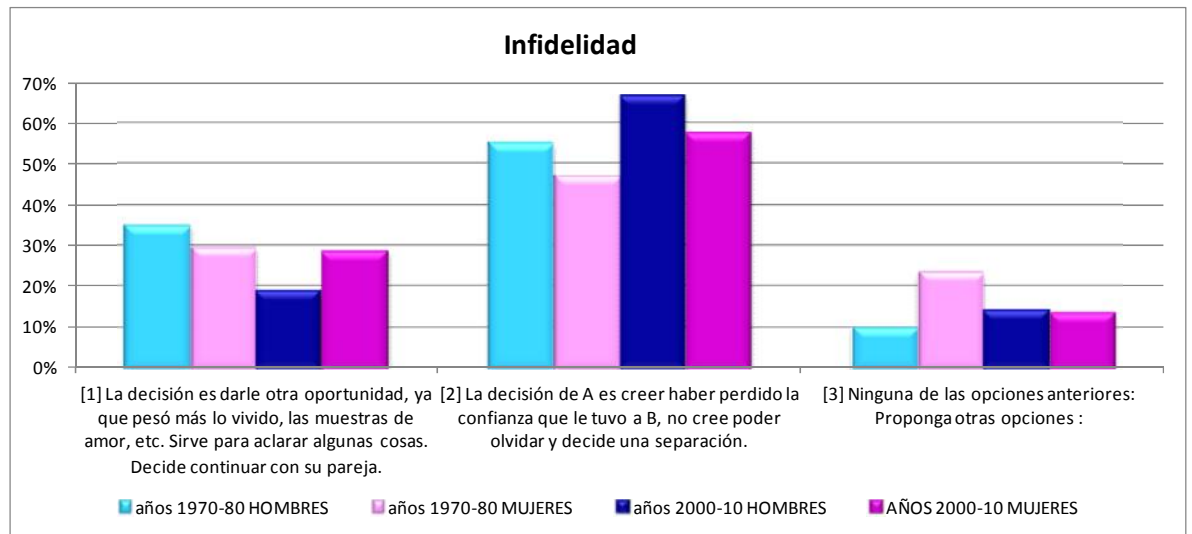


Figura 20

CONCLUSIONES

Mediante esta investigación se ha logrado comparar la subjetividad en los parámetros definitorios de las parejas constituidas en dos épocas distintas.

Con respecto al concepto de **pareja** se evidencia una diferencia entre los hombres de los grupos en estudio. Los de mayor de 20 años de convivencia presentan una estructura Dual, hay un establecimiento de un vínculo de tipo fusional dominado por la idealización mutua de algún componente, en su mayoría parcial. Los hombres de menos años de convivencia se dividen igualmente entre esta tipología anterior y la de terceridad ampliada, es decir valoran la existencia de dos mentes discriminadas. Esta última estructura es compartida por las mujeres de ambos grupos, tienen una representación interna del otro y eso ayuda a que exista una representación de pareja como un conjunto en donde ambos yoes realizan aportes.

Con respecto a la **cotidianeidad** los resultados indican que no hay diferencia entre los grupos. Esto indicaría que pese a la diferencia de épocas, la cotidianeidad no difiere, y se manifiesta mayoritariamente, por el *compartir comidas y tiempos libres*. No muestran diferencias en los intercambios diarios entre los grupos. Con respecto al Manejo del dinero no se evidencia diferencias en los roles de decisión, ambos integrantes toman decisiones y esto puede ayudar a un vínculo estable y favorece la concreción de proyectos. La decisión de compras es compartida en ambos grupos, a excepción de los regalos que es realizada por la mujer. Las actividades más valoradas por ambos grupos incluyen recreación con los hijos y actividad sexual.

Las **Relaciones sexuales** constituyen la elección en importancia dentro de los 5 primeros años de convivencia, está correlacionada positivamente con el proyecto de tener hijos y casa propia. Al aumentar los años de convivencia, disminuye la

importancia de la actividad sexual, manteniéndose la importancia de las actividades con los hijos.

Al analizar el **Proyecto Vital Compartido** ambos grupos consideran de importancia el proyecto de fundar una familia, evidenciando una estructura de terceridad ampliada, que incluye la aparición de un tercero: hijo. Esto indica que el proyecto vital compartido evoluciona hacia el futuro. Dentro de este proyecto se analiza la decisión referida a la educación de los hijos. Al respecto Ambos grupos opinan que el hombre individualmente no tiene injerencia en la educación de los hijos, participa en conjunto con la mujer en las decisiones de este aspecto. La mayoría de las mujeres con mayor años de convivencia opinan que son ellas las deciden sobre este aspecto.

La **Tendencia Monogámica** se reafirma en los resultados puestos de manifiesto, sigue siendo base fundamental de la pareja, sin importar los años de convivencia. Se evidencia que este parámetro aproximadamente el 30% de parejas del Grupo 1 y las mujeres del Grupo 2, deciden dar otra oportunidad, es decir con esto se intenta sostener a un *Objeto Unificado* en el cual pueden convivir diferentes aspectos y algunos de estos pueden no ser compatibles.

Se ha logrado establecer correlaciones entre actividades y proyectos de ambos grupos.

A medida que aumentan los años de convivencia se evidencia un cambio en la valoración de las actividades, resultando más homogéneas la ponderación de las mismas.

Podemos pensar que estas preguntas se han contestado desde 3 lugares, posiciones o categorías de análisis que cada sujeto tiene: a- desde una Trama Narcisística, que tiene que ver con las identificaciones propias de cada sujeto, que lo lleva a preguntarse “¿Quién ser?”; b- desde una Trama Edípica, que muestra el “¿A quién tener”, propia de aquellas primeras identificaciones parentales; y c- desde una

Trama Cultural, que tiene relación con los parámetros o mandatos que vienen desde lo social, el “¿Qué hacer?”.

Si analizamos estas posiciones se observa que en la definición de Pareja del G1 y parte del G2, los hombres se identifican con una estructura dual, tipo fusional que pone de manifiesto al otro como en el lugar de Objeto Único, necesitando a este otro como proveedor de significados, capaz de comprender o nombrar, que provee la acción específica, evitando el desamparo originario. El “¿quién ser?” se ve con esta posición de un otro que ampara.

También se observa que tanto para las mujeres del G1 y como para las mujeres y parte de los hombres de G2, la definición de Pareja se identifica con el proyecto de formar una familia, es decir, la pareja es pensada como familia. Aquí se pone en juego la trama edípica del “¿a quién tener?” eligiendo posiciones tanto masculinas como femeninas.

Y el tercer eje o trama (“¿qué hacer?”) se lo ve en la tendencia monogámica, en donde ambos grupos eligieron la separación como solución a la problemática presentada, aquí se manifiesta como la monogamia tiene valor social, algo que viene impuesto de afuera y se intenta cumplir.

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA NO EXPRESAMENTE CITADA

Aries, P y Duby, G. (1987). Historia de la Vida Privada. 2° edición. Documento de cátedra de Fundamentos Teóricos sobre el vínculo de pareja. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

Berenstein, I. (1990). Psicoanalizar una familia. Cap. VIII. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Bou, C. (2005). "Siglo de Oro: Barroco- El Amor, la adolescencia y la mujer en la literatura del siglo XVII. Consulta Obtenida el 10 de octubre de 2010 en http://www.monografias.com/usuario/perfiles/candelaria_bou.Monografia.com

De Miguel, V. (2013) Historia del matrimonio a través del tiempo I: Desde Adán y Eva hasta el oscurantismo de la Iglesia en el Medievo. Consulta obtenida el 20 de Abril de 2013 en <http://parejas.about.com/od/formarpareja/a/Historia-Del-Matrimonio-A-Traves-Del-Tiempo-I.htm>.

Fabretti, C. (2011). La Pareja en tiempo de hoy. (Tesina de Licenciatura en Psicología inédita). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.

Gómez Rojas, G. (2007). "¿Cómo se constituyen las parejas?: Entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social". Vol. XI n°2, 65-75. Revista Científica. Consulta Obtenida 23 de septiembre de 2010 en <http://www.dspace.uces.edu.ar/>

Kordon, D y Edelman, L. (2009). Subjetividad y Psiquismo; Acerca de un debate actual. Documento de cátedra de Fundamentos teóricos sobre el vínculo de pareja. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

Páramo, M. A. (2012) Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Puget, J y Berenstein I. (1992). Psicoanálisis de la pareja matrimonial. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Puget, J. (2007) Constitución de la Pareja. Curso Clínica de Pareja dictado en la Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Religión, P. (2009) Breve historia del matrimonio argentino. Consulta Obtenida el 20 de Abril de 2013 en <http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/3906355/Breve-historia-del-matrimonio-argentino-extracto.html>

Sánchez, A. (2009). "Patrones y Estilos de Comunicación de la Pareja: Diseño de un Inventario". Vol 19, n°2. Anales de Psicología. Consulta obtenida 16 de octubre de 2010 en [http:// www.um.es/analesps](http://www.um.es/analesps).

Spivacow, M. A. (2008). Clínica psicoanalítica con parejas: entre la teoría y la intervención. Lugar Editorial. Buenos Aires. Puget, J. (2009). Psicoanálisis de pareja: Del amor y sus bordes. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Puget, J (1996). La Pareja: Encuentros, Desencuentros, Reencuentros. Editorial Paidós. Buenos Aires.

APÉNDICE

Prueba de esfericidad de Bartlett

Tabla 1. Prueba de esfericidad de Bartlett

Chi-cuadrado (valor observado)	578,93
Chi-cuadrado (valor crítico)	146,57
GDL	120
p-value unilateral	< 0,0001
Alpha	0.05

Estadística descriptiva para las variables utilizadas en el ACP

Variable	Observaciones	con datos per	sin datos per	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica
[Tener casa propia]	130	0	130	0,00	7,00	5,58	1,84
[El desarrollo personal]	130	0	130	0,00	7,00	5,58	1,69
Proyecto [Hacer un curso]	130	0	130	0,00	7,00	5,82	1,78
[Viajes]	130	0	130	0,00	7,00	4,13	1,92
Educación de los hijos	130	0	130	2,00	5,00	3,58	0,82
Salidas con pareja	130	0	130	0,00	7,00	4,88	1,47
Actividad sexual	130	0	130	0,00	7,00	6,24	1,06
Recreación con amigos	130	0	130	0,00	7,00	5,68	2,11
Compras para el hogar	130	0	130	0,00	7,00	4,78	1,54
Salidas románticas	130	0	130	0,00	7,00	5,14	1,77
Desarrollo personal	130	0	130	0,00	7,00	5,58	1,37
Salida individual	130	0	130	0,00	7,00	4,59	1,98
Recibir en casa	130	0	130	0,00	7,00	5,29	1,48
Salidas a bailar	130	0	130	0,00	7,00	4,17	1,86
Tareas domésticas	130	0	130	0,00	7,00	5,01	1,48
Actividades con amigos	130	0	130	0,00	7,00	4,55	1,61

Matriz de correlación Pearson (n):

Variables		A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P
[Tener casa propia]	A	1	0,26	0,36	-0,02	0,10	0,03	0,18	0,18	-0,01	-0,02	-0,02	-0,21	-0,15	0,04	0,04	0,14
[El desarrollo profesional]	B	0,26	1	0,26	0,25	-0,14	0,32	0,19	-0,01	0,14	0,19	0,41	0,01	0,13	0,15	-0,01	0,07
Proyecto [Hijos]	C	0,36	0,26	1	-0,02	0,11	0,10	0,16	0,34	0,12	-0,12	-0,14	-0,13	-0,04	-0,17	0,10	0,13
[Viajes]	D	-0,02	0,26	-0,02	1	-0,14	0,12	0,07	0,22	0,07	0,18	0,07	0,08	0,10	0,09	0,02	0,09
Educación de los hijos	E	0,10	-0,14	0,11	-0,14	1	0,05	0,00	0,12	0,01	-0,06	-0,10	0,08	-0,04	0,02	0,08	0,02
Salidas con parejas amigas	F	0,03	0,32	0,10	0,12	0,05	1	0,31	0,11	0,37	0,38	0,44	0,44	0,56	0,43	0,21	0,30
Actividad sexual	G	0,18	0,19	0,16	0,07	0,00	0,31	1	0,12	0,23	0,38	0,28	0,24	0,29	0,25	0,37	0,33
Recreación con los hijos	H	0,18	-0,01	0,34	-0,22	0,12	0,11	0,12	1	0,44	-0,02	0,03	0,04	0,10	0,00	0,13	0,14
Compras para el hogar	I	-0,01	0,14	0,12	0,07	0,01	0,37	0,23	0,44	1	0,20	0,15	0,17	0,43	0,14	0,31	0,34
Salidas románticas en pareja	J	-0,02	0,19	-0,12	0,13	-0,06	0,38	0,38	-0,02	0,20	1	0,35	0,45	0,37	0,58	0,13	0,20
Desarrollo profesional/laboral	K	0,02	0,41	0,14	0,07	0,10	0,44	0,28	0,03	0,15	0,36	1	0,23	0,26	0,37	0,02	0,19
Salida individual, sin la pareja	L	-0,21	0,01	-0,13	0,03	0,08	0,44	0,24	0,04	0,17	0,45	0,23	1	0,45	0,50	0,19	0,22
Recibir en casa a amigos o familiares	M	-0,15	0,13	-0,04	0,10	-0,04	0,56	0,29	0,10	0,43	0,37	0,25	0,45	1	0,37	0,39	0,34
Salidas a bailar/ recitales/etc	N	0,04	0,15	-0,17	0,09	0,02	0,43	0,25	0,00	0,14	0,58	0,37	0,50	0,37	1	0,10	0,22
Tareas domésticas	O	0,04	-0,01	0,10	0,02	0,08	0,21	0,37	0,13	0,31	0,13	-0,02	0,19	0,39	0,10	1	0,58
Actividades de mantenimiento	P	0,14	0,07	0,13	0,09	0,02	0,30	0,33	0,14	0,34	0,20	0,19	0,22	0,34	0,22	0,58	1

Los valores en negrita son diferentes de 0 con un nivel de significación $\alpha=0,05$

Considerando que el valor del coeficiente de correlación varía entre -1.00 y +1.00. Ambos extremos representan relaciones perfectas y 0.00 representa la ausencia de asociación. Cuanto más cercano sea a cero el coeficiente de correlación, más débil será la asociación. Según las categorías del coeficiente de correlación del tutorial “Estadística Multivariada – Herramientas Informáticas” enriquecido por Matilde Césari (2009): “la correlación es alta o perfecta” (>0,76 en valores absolutos), “correlación moderada alta” (0,51 a 0,75) y “correlación moderada baja” (0,26 a 0,5) o bien “baja o ninguna correlación” (0,00 a 0,25).

Biplot de distancias de datos discriminados por sexo

